

Tea 1-105-17, a3

CANIZARES, José

El domine Lucas

Obolud: Antonio
Sawa, 1751

La D. n.º 22

* N. 56.

COMEDIA FAMOSA.

EL DOMINE LUCAS.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN, EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Lucas. Don Lucas, Estudiante.	Don Enrique.	Juana.
Don Pedro, viejo.	Don Antonio.	Un Golilla.
Doña Leonor, su hija.	Talaveron.	Florela.
Doña Melchora.	Un Letrado.	Cartapacio.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Antonio Pacheco, de Soldado bizarro, D. Enrique de golilla, y Talaveron de Lacayo.

Ant. Vive Christo, Don Enrique, que si dais en esse tema, me he ahorcar de una encina.

Enr. Don Antonio, yo quisiera saber de vos como se ama, sin que el corazon lo sepa.

Talav. Amando por diversion, que el que es (aunq hombre) tan bestia, que por mugeres se mata, no merece. Enr. Que?

Talav. Que se muera.

Ant. Dice bien Talaveron:

Hombre, ò demonio, en que piensas? Las mugeres todas, son engañosas de la idèa: nuestros desvelos nos pagan en el precio que nos cuestan. No, amigo, que la mas fina

tiene una rara moneda, que quando la dice, es oro, que quando la llora, es perlas, que quando la escribe, es plata, y es cobre, quando la trueca, pues es fuerza hacerla quartos, para cumplir con ochenta.

Talav. El Evangelio es de amor.

Enr. Don Antonio, la franqueza de vuestro genio aumentada con la libertad que engendra la campaña, os dà esse humor, incapaz de que en el quepan ni reflexiones amantes, ni desveladas empreßas.

Yo, que adoro una hermosura, y con mi päsion apenas la mereci compäsiva, quando ya la lloró agena, muy de otra fuerte discurro.

Ant. Valgame Dios, que terneza! es lastima que no llores,

Tea 1-105-17, a3

El Domine Lucas.

y essa dama no te vea
hacer pucheros con barbas,
para que con esso fuera
mas alta tu boberia,
y mas fina su sobervia.

Talav. Vèr à un Barbon hacer mimos,
es cosa que desespera.

Ant. Pero permitidme, amigo,
que pueda pedirte cuenta
de aquel tu passado amor
con cierta Madamifela,
que servisteis en Amberes,
que despues de otra novela
de amor, que tambien (tambien
no somos acà de piedra)
te referirè el suceso:
y comerciadas tus penas
con mis glorias, logrèmos
divertirlas con saberlas.

Talav. Aqui me huele à Romance.

Enriq. Elcucha, ~~amigo~~ y no creas,

que siente con pocas causas
el que padece con estas.

Hijos de Madrid nacimos
los dos, y en nuestras primeras
infancias, por el efecto,

que el trato comun engendra,
tan amigos, tan hermanos,
que el deudo que à la fé nuestra
no le concediò la sangre,
le obrò la correspondencia;

que el verdadero pariente,
si sabe serlo de veras,

es el amigo: pues poco

importa que no lo sea,

si quien siente lo que siento,

y en mis bienes se interesa,

aunque no tiene mi sangre,
tiene los efectos de ella.

De Madrid, pues, por influxos
de inclinaciones diversas

partimos el rumbo entrambos,

vos à estudiar en la guerra,

y yo à lidiar en los estudios:

en cuya sutil palestra,

apenas con la ambicion

de ceñirme las esentas

ramas del furor de Apolo,

me di al uso de las Ciencias,
quando à mi Padre, que en Flandes
de Amberes la Fortaleza
governaba, un accidente
assaltò con tanta fuerza,
que sin que le diese el tiempo
lugar à mas diligencia
que à morir, rindiò à la parca
su noble vida, tan llena
de militares aplausos,
que no poco en sus empreßas
embarazò de la fama,
ya las plumas, ya las lenguas.

Fue preciso hiciesen pausas
mis estudios con tal nueva,
siendo el unico hijo suyo;
y aventurando mi hacienda,
si à Flandes no me partia,
hicelo con tanta prisa,
que logré quanto anhelaba,
y aun lo que menos quisiera.

O, Cielos, quanto el acaño
de los desvelos se venga!
quanto de las prevenciones
se burlan las contingencias!

Un dia, ya fenecidas
de Amberes las dependencias,

que pensando en mi partida,
salí à la hermosa ribera

de un Rio, que à sus murallas
bate con bombas de perlas,

despues de aver dilatado
vista, y planta en su alhagueña

entretexida espesura,
cuya enredada maleza,

ò tarde, ò nunca la entrada
à un rayo del Sol dispensa,

à tiempo que ya la tarde
con la noticia primera

del abance de las sombras,
del tropèl de las tinieblas,

en retaguardia del Sol
iba tan en fuga puesta,

que sin poder en el gruesso
de sus luces recogerlas,

se iba dexando en poder
de la noche las Estrellas

traydoramente cautivas,

do-

docilmente prisioneras,
un dulce alhagueño acento
escuchè, cuyas postreras
syllabas entre las voces
de un blando instrumento embueltras,
eran prision harmoniosa
de fuentes, de aves, y fieras.
Bien pudieran persuadirme,
à no saber quanto mienta
la antigüedad fabulosa
plantas mudas, y ondas quietas,
vientos, y flores abortas,
que alguna incauta Syrena,
ò Driade de aquel bosque,
ò de aquel golfo Nereida,
eligiendo aquella muda
soledad, juzgaba en ella,
de algun Semidios zelosa,
verter en dulces endechas
sonèro tòsigo al ayre,
dulce veneno à la selva;
pues para serlo bastaba,
que aun ecos de zelos fueran.
Pero me desengañò
ver à mis ojos expuesta,
apenas de unos jarales
di al rudo tefon la buelta,
una placentera tropa
de hermosas Madamiselas,
y entre ellas una, que dando
alma à un laud, de sus cuerdas
iba el oro bullicioso
salpicando de azucenas.
Todas à un tiempo pudieron
en afable competencia
suspenderme: pero como
aun la mas hermosa dexa,
bien que los ojos cautivè,
francà la segunda puerta,
que es la del oïdo, presto
la libertad halla senda
para salir; y mas quando
este sentido no cessa
de influir con desengaños,
de llamar con influencias.
Pero como la tyrana
hermosa enemiga bella
del corazon, con su acento

à la clausula primera
del oïdo me cogiò,
no encontrò despues, al verla,
camino para la fuga
la libertad; antes presa
de dos iguales impulsos,
el cuello diò à dos cadenas,
aunque qualquiera sobra;
pues como triunfar aprenda,
donde ay beldad, què mas voz?
donde ay voz, què mas belleza?
Rendido à tan noble objeto,
cobrandome en mi suspensa
admiracion, al estilo
del Pais, la reverencia
les hice, à que todas juntas
correspondieron atentas,
à tiempo que de su gente
instadas, la estancia amena
trocaron por las carrozas;
que las seguí, ya se dexa
entender; que por criadas,
villetes, y estratagemas
à saber llegò mi amor
Cintia (aqueste nombre tengo
por disfràz de mi respeto)
dicho està; y solo me resta
encarecer quan aprisa
en amorosas empressas
penas à glorias se cambian;
bienes por males se truecan;
pues apenas obligada
la tuve, quando à sus puertas,
con otro galàn, que acaso
de mi con infiel cautela
encubria, cierta noche
reni una cruel pendencia.
Fue à tiempo que mi partida
me instaba: con que el creerla
traydora à mi amor, el lancem
referido, y la funesta
noticia de una criada,
que me contò, que no era
yo solo de Cintia amante,
me hizo abreviar mi dispuesta
jornada, y aborreciendop
las libertades Flamencas,
dar alvoldido su amor,

Pero qué importa, si apenas
à Salamanca bolvi,
quando al ver su primer flecha
burlada, el ciego traydor,
un segundo harpón me afesta;
como quien dice: No importa,
que no haga caso de aquella,
que como me queden armas,
aun mas victorias me quedan;
De Don Pedro de Chinchilla,
Cavallero cuyas prendas
toda Castilla encarece,
la esposa murió, y la deuda
de Cavallero me hizo,
que con todos concurriera
à la piadosa funcion
de sus honrosas exequias;
al pefame acostumbrado;
Que concediesse fue fuerza
Leonor, hermosa hija fuya,
su vista: no à encarecerla
con hyperboles aspiro;
solo dirè, que si fuera
tan hermosísimo el luto,
con que la noche lamenta
la falta del Sol, sobra
de la Aurora la asistencia,
y el bello incendio del día;
aora notad por todas señas,
la que alumbraba con sombras,
con esplendores, que hiciera
Solo sé, que si allà el gozo
me suspendió, aquí la pena
al me traxo: si allà armonias
me cautivaron, tristezas
me aprisionaron acá;
si en una el canto me eleva,
en otra el llanto me mueve.
O amor! que avrá que no sea
materia para tus triunfos,
si ya sea gusto, o ya queixa,
ya placer, o ya dolor,
ya jubilos, o ya lencuchas,
todo sirve à tu deidad,
todo à tu poder obsequia;
Con que mal podrá eximirse
de tu esclavitud quien sepa,
que en qualquier afecto vives,

y es fuerza que en todos venzas.
Desde que à Leonor mirè,
di en servirle, y merecerle
alguna atencion, que aun oy
à mi cariño conserva.
Tuvo Don Pedro su padre
un sobrino en las Escuelas
de Salamanca, à quien llaman
Don Lucas, que en la aspereza
criado de la Montaña,
que como Patria qualquiera
discretos, y necios cria,
no ay humana diligencia,
que baste à hacer que cultive
tanta, natural rudeza.
Es tan necio como vano,
y en el uso de las letras
incapaz, pues ha seis años,
que estudiando se desvela,
y ni aun Gramatica sabe.
Con este, por conveniencias
de mi amor, trabè amistad
muy grande, antes que viniera
Leonor à Madrid, adonde
siguiendo las dependencias
de un gran Mayorazgo suyo,
Don Pedro està; y de manera
su aplicacion ha logrado,
que con sus crecidas rentas
un Titulo comprar quiere,
con el formando, y con ellas
el dote à Leonor, bien como
su principal heredera.
Pero esto es con la pension
cruel de que porque sea
la linea de los Chinchillas
del Mayorazgo cabeza,
à su hija con su sobrino
casar quiere; y con la idea
de esta siarazon, en casa
al tal Don Lucas hospeda,
bien que en quarto separado,
no obstante la resistencia
de Leonor, que por no verse
en las manos de una fiera,
Titulo, y dote gustosa
cede en su hermana pequeña
Doña Melchora, con quien

Guzm. to. 2.ª. Florenta 9.ª. voces 2.ª.
y 1.ª. con los 9.ª. entonau 3.ª.

~~12 Melchora. 12~~
~~Cartapacio. 12~~

De Don Joseph de Cañizares.

escasa naturaleza
en quanto al entendimiento,
la mayor verdad la niega.
Aora juzgad, Don Antonio,
las líneas à un centro bueltas,
los escarmientos de Flandes,
de España las contingencias,
iras, sustos, ansias, zelos,
pesares, angustias, quejas,
sinrazones, sobrefaltos,
si es forzoso que me tengan
mal seguro de mi fuerte,
bien quexoso de mi estrella.

Ant. Con razon encarecisteis
las exquisitas novelas
de vuestra vida, y en todas
os pareceis de manera
à mi, que no ay circunstancia
en que entre si no convengan.
Dama tuve yo en Amberes,
pero con gran diferencia
entre vos, y yo; pues aunque
reñi mil veces por ella,
jamàs un favor logré;
que en queriendo yo de veras
à una muger, al instante
se me reviste de pena,
se me espirita de escollo,
y no ay diablos que la venzan.
Pero esta Doña Melchora,
hermana de Leonor bella,
no està tambien en Madrid?

Enr. Claro està.

Ant. Pues Dios nos tenga
de su mano: avrà dos meses,
que saliendo de una Iglesia
con su hermana, la hice gestos,
la seguí, y la tengo hecha
una lastima por mi.

Enr. Què deis? Ant. Hablo de veras.

Talav. Me parece que à los dos
no se os escapa frutera
à quien no le hagais terrero.

Ant. Pero, hombre, es la mayor bestia,
que he conocido en mi vida.
Alf. la hallè à la primera
dócl à mi amor, que siempre
todo lo que me rebienta

es lo que se anda tràs mi.
Talav. No es muy mala ropa aquella
de aquel coche. Ant. Siempre fueren
venir los dias de Fiesta
à Missa à los Recoletos
algunas carillas buenas.

Enr. Por el corto brujuèlo,
que las cortinas inquietas
al soplo del ayre forman,
algo percibir se dexa
no desagradable. Ant. A Dios;
mas que el Cochero las vuelca!

Enr. Remolinadas las guias,
que deben de fer muletas,
tuercen el juego. Talav. Ya acude
el escudero que llevan

à enderezarlas. Ant. Què importa,
si no alcanzando à las riendas,
se burlan de èl? Enr. Acudamos,
señores, avràse visto
mas foleme desvergüenza,
que la este verderòn,
que gritandole hora y media,
sobre que àzia el pectoral

le restringiese las riendas, aquellas
no quisiese? Ello no ay hombre,
que observe sus incumbencias.
Talav. Què es effo, amigo?

Cart. No es nada,
un enjambre de cabezas,
que se han roto en aquel coche,
y se està con esta fiera
vuelcàrse?

Saca Don Antonio à Doña Melchora en
brazos, que trae una perra grande, y ella
con unos rizos descompasados,
collar gordo, y bueltas.

Ant. Trocad, señora,
que miro! las azucenas
de vuestro rostro, al purpureo

cla

El Domine Lucas.

clavèl, que en su espacio reyna,
que ya estais libre. *Melch.* Ay señor!
que no sè yo como pueda,
ni trocar, ni destrocar,
porque ni viva, ni muerta
estoy tan de estotro modo,
que estoy de qualquier manera.
Yo os agradezco el focorro,
no solo por mî, que aun essa
es la menor circunstancia,
fino es por vèr mi Marquesa
libre de:- pero què veo?

Saca Don Enrique à Doña Leonor.

Enr. No Athlante se desvanezca
de que en sus hombros el Cielo,
divina Leonor, mantenga,
quando yo à Cielo mejor
logro con débiles fuerzas
sostener. *Leon.* Solo un acaso,
Enrique mio, pudiera
conseguirme esta fortuna.
Talav. Semidioso de la lengua,
buelve en ti. *Juana.* No solo en mî
bolverè, fino en qualquiera,
por lo bien que me està,

Cart. Digo,
rambien ay para una puerca
su pascico de desmayo?

Talav. Y quien al purichinela
le llama aqui? *Cart.* Usted perdona,
que esto es una impertinencia.

Ant. Es posible que à mi amor
le ha costar el que os vea
todo este susto? *Melch.* Yo os tengo
un amor como una bestia;
pero tan desahuellada
me siento con una ausencia,
que à no estarme divertida
en hacer unas muñecas,
y en baylar lo mas del tiempo,
yo, Juana, y la cocinera,
ya nos huvieramos muerto.

Ant. Yo os estimo la fineza,
que à un amor de zarambeque
con un pandero se premia,

Melch. Ellas, y yo (ya se sabe)
passamos de esta manera,
porque en casa ellas, y yo

es lo mismo, que yo, y ellas.

Ant. Mal aya tu entendimiento:
avrà hombre, que de una necia
pueda gustar? *Leon.* Oy aveinos
recibido una Flamenca
por criada, à quien conduxo
un Mercader de su tierra
conocido de mi padre,
y dicen, que entre las prendas
que tiene, en la de cantar
es divinamente diestra.

Yo harè que Juana te espere
esta noche, y quando sea
ocasion de que à mi quarto
entres, la voz es la seña
que hà de avisarte; pues como
te he dicho veces diversas,
aunque aventure (ay Enrique!)
opinion, vida, y hacienda,
tu solo has de fer mi dueño.

Enr. Essa constancia me alienta.

Leon. Y aora, pues es reparable
detenernos mas en esta
publicidad: Cartapacio.

Cart. Señora. *Leon.* Que dè la buelta
Toribio. *Cart.* Ha Papagayon,
desfilate à la derecha.

Ant. Hasta tomar la carroza,
el iros sirviendo es deuda.

Melch. Pues llevadme esta perita,
y no la apreteis, que es tierna
de pecho, y vomitarà.

Ant. Cierito que la alhaja es bella.

Melch. Oy ha almorzado dos libras
de huevos de faldriquera,
y està muertecilla de hambre.

Enr. Quando otra dicha como esta
lograrè yo? *Leon.* Don Enrique,
no ay mal que por bien no venga.

Enr. Si ha de costarte un peligro,
mejor me estoy con mi pena.

Cart. Demasiadas cortesias
son las de estos dos babciecas.

Talav. Vèn, hija Juana. Vamos querido

Cart. Ha picara, què galanito
tan bien empleado!

*Entranse puestas las manos en los brazos
de los galanes las damas, y los Gracioso*

~~Don Joseph de Cañizares.~~
De Don Joseph de Cañizares.

dadas las manos, y sale de golpe

Don Lucas, que al verlos se

~~Ora~~ suspende.

Don Lucas. Si avrá

quedado Míssa en la Iglesia?

Pero qué miro! Cart. Las tres

ván como ~~tres~~ tres Principes.

Lucas. Doña Leonor no es la otra?

Doña Melchora no es esta?

ellas son por las espaldas,

mas por detrás no son ellas.

Cart. Iréme quedando atrás,

que tengo una diligencia

que hacer en las Tabernillas.

Lucas. Avrá mayor desverguenza!

Muger, que para mi esposa

en infusión de si mesma

estuvo en la primer mente

del padre del que la engendra,

anda en estos arrumacos?

Lucas, hemosla hecho buena:

y este maldito espantajo

à qué demonios la suelta

sobre su palabra? Digo.

Cart. Jesu-Christo! quien me tienta?

Luc. Yo, picaro, que te vengo

à pedir de mi honra cuentas.

Cart. Yo, señor, si:- Luc. No se turbe.

Cart. Quando pudes:- Luc. Echalo fuera.

~~Arrastra~~ cocheron:- Luc. No me masque.

Cart. Fue el culpado.

Luc. De qué tiemblas?

Cart. Es que el coche, las señoras,

el cocheron, la volteta,

los hombres, y no hablaré

palabra, si usted se acerca,

que estoy perdido de miedo.

Luc. A Dios honra Montañesa,

no queda mi Executoria

para papeles de especias.

Cart. Señor, el coche venía

delante de la trasera,

mas aciaçà de las mulas

sobre la viga maestra.

Luc. Pues donde avia de venir?

Cart. Comenzòse una reyerta

entre la zayna, y la roja:

yo, que oí la monisqueta,

hice señas à Toribio,

que el flagelo idtroduxera

à la parte Occidental.

Luc. Aora me latinèa?

maldita sea tu alma.

Cart. No me entendió: diò la buelta,

cayò el coche, tus dos primas

saltaron, sin ser terceras,

en los brazos de dos hombres,

que se hallaron alli cerca.

Luc. De dos hombres?

Cart. De dos hombres.

Luc. Ai es preciso que huviera,

para desembanastarlas,

ò de mano, ò de cabeza

~~fuerza, afidero, y tiraron?~~ *unaron ò agarraron*

Cart. Abrazaronlas por fuerza

para sacarlas. Luc. Què dices?

Cart. Fue indispensable indecencia.

Luc. Cayga sobre mi un Vizconde

con toda su parentela.

Melchora, à quien entre dientes

tengo una aficion horrenda;

Leonor, en quien la pecunia

me tira, que me desuella;

la una hacienda de mi amor,

y la otra amor de su hacienda,

manifestiradas de hombres?

Què dirà el Valle de Ruedga,

adonde se trae la honra

colgada como venèra?

Cart. Alli buelven los dos hombres.

Luc. Los de la passada gresca?

Cart. Ellos mismos. Luc. Pues querido,

aqui de tus abilencias.

No soy tu Domine? Cart. Ad nuntum.

Luc. No eres mi famulo? Cart. Etiam.

Luc. Te toca mi honor? Cart. Ad intra.

Luc. Te tañe mi enojo? Cart. Ad extra.

Luc. Pues dame essa daga. Cart. Ad quid?

Luc. Ad quid? A lograr que mueran

los que mi amor despachutran.

Cart. Señor, tu piedad inmenfa

à este hombre precipitado

con sus auxilios detenga.

Salen Don Enrique, y Don Antonio.

Luc. Esto ha de ser. Hasta tanto,

que de vista se perdieran,

no

~~El Domine Lucas~~
El Domine Lucas.

no quise dexar el coche.

Ant. Gran dicha ha sido la nuestra.

Luc. Cartapacio? *Cart.* Señor mío!

Luc. Por dicha, has sido en tu tierra Barbero? *Cart.* Por qué?

Luc. Porque adonde cae me dixeran la tetilla en las espaldas.

Cart. Señor, pillale la arteria capital, mas arribita del fofago, y por mi cuenta.

Enr. Por aquí: pero qué ve!

Luc. Hombre, à tu Dios te encomienda: pero qué miro! *Enr.* Don Lucas?

Luc. Don Enrique? abraza aprieta, hijo de mi corazon:

Jesús! si no dàs la buelta

tan aprieta, en un hijar

te he abierto una faldriquera.

Enr. Por qué? *Ant.* Qué estraña figura!

Talav. Longaniza de vayeta

parece el hombre. *Luc.* Por qué

me pregunta? *Enr.* ¿me juega

con mi novia? *Enr.* Cómo? *Ant.* *altatu*

Luc. Tomandola acuestas.

Enr. Yo solo sè, que dos damas

vì peligrar:— *Luc.* Cantaleta.

Enr. Y à fuer de ser Cavallero:—

Luc. Fue usted à retozar con ellas.

Enr. Yo? qué decís retozar?

Luc. Ya sè vuestras muñas viejas, que en viendo mozas se os ponen

los ojos como linternas;

pero no se me dà nada,

que antes me viene de perlas

la ocasion, porque en la novia

quero hacer cierta experiencia,

y de vos me he de valer.

Ant. El Don Lucas es gran bestia. *ap.*

Enr. Ya sabeis, que por la antigua

generosa amistad nuestra

os debo servir. *Luc.* Acoto:

y oidme en Dios, y en conciencia.

Enr. Proponed. *Luc.* Yo en la Montaña

tengo una bonita hacienda,

(à Dios gracias) que un Abuelo

mi deudo, por linea recta,

fundò ciento y dos mil años

antes que Christo naciera.

Ant. Antiguo blason! *Luc.* Dexòme

con calidad esta renta,

de que entre à gozarla yo

desdè el dia que me muera.

Enr. Desdè que os murais? pues muert

de qué os sirve? *Luc.* Tengan cuent

pues còmo quereis que mande,

que viva un hombre con ella,

si es hacienda de Montaña,

que hincha, pero no sustenta?

Enr. Pues quanto es? *Luc.* Doce ducado

y tiene un censo de treinta.

Cart. Digame usted, no es mi amo

discreto de quatro suelas?

Enr. Vamos al caso, Don Lucas.

Luc. El caso es, que mi nobleza

tan antigua, que à diez millas

huele à lo rancio que apesta,

no permite que me entregue

todo entero à quien no sepa,

que es muger tan recatada,

tan mirada, tan atenta,

tan noble, y tan tarantan.

Enr. Qué es tarantan? *Luc.* Es discreta

frasse, con que me explico,

dando à entender que quisiera

muger que no se asustara

de caxas, ni de trompetas.

Enr. Y esto à qué viene? *Luc.* Es que

le hagan ruido las ternezas

de otro, casada conmigo,

y me ponga esta mollera

como el Monte de Torozos.

Enr. Quien tal ignorancia piensa!

Luc. Quien sabe, que Calderòn

dice en la quinta Comedia,

hablando de las mugeres,

que no ay alhaja que sea

tan buena como la mala,

tan mala como la buena.

Talav. Al revès me la vestí.

Luc. Y así, la que està en conserva

para mî, en el natural

ha de ser de una jalea.

Enr. No es Doña Leonor Chinchilla?

Luc. Esta propia, y desde aquesta

misnissima hora, usted

la

Uuu. Florela

con luz.

De Don Joseph de Cañizares.

la ha de galantear.

Enr. Què intentas, hombre?

Luc. Saber, señor mio,

de la pata que cojea.

Si ella al continuo combate

se tiene tiesa, que tiesa,

merece en mi un Montañés

con todas las incidencias

de Ejecutoria, y de sangre;

si se ablanda como breva,

con un Escudero mio

le sobra mucho à la puerca.

Para lograr este aquel,

os dà lugar, y licencia

el ser mi amigo, y poder

entrar à verme, y à verla.

De todo quanto passare,

de la forma que suceda,

me avisareis, y con esso

se amañará mi conciencia,

que ha dias que mi discurso

daba en esta sutileza.

Y pues que cosas tan cosas,

que à ser cosi cosas llegan,

si apriessamente se rumian,

mente despacio se piensan:

idme à ver presto, que à casa

voy à esperar la respuesta.

Cart. Disparóse, los demonios

que le den pique.

Enr. Ay tan necia

proposicion! Ant. Hombre, ò diablo,

pues tal ocasion no acetas?

Si el propio que te compite

te hace espalda, dà por hecha

tu fortuna, y à este bruto

dale papilla. Talav. Quien yerra

essa eleccion? Enr. Decis bien;

y pues así que anochezca

estoy de Leonor citado,

un tono siendo la seña:

venid.

Ant. Vamos, que tambien

à mi mi tonta me espera.

Talav. Quiera Dios que pare en bien,

tanto como el diablo enreda.

Sale Florela vestida à lo Flamenco con

luz, que la pone encima de un

bufete.

S. Cant. Ahora q. asda

2. podemos lison

la gueta el Pecho

2. tian à la bor:

Aloromo dolor

ay patia

ay meria

ay toria

Sale D. Pedro Chinchilla de Letrado.

Ped. Què bien canta esta muger!

Florella. Flor. Señor? Ped. Por raras

contingencias apelastes

al amparo de mi casa:

hija de Amberes naciste

de una ilustrissima Dama;

y un Cavallero Español,

no se que amante desgracia

de amor à España te trajo;

pero una vez en España,

y en mi poder, te recuso

essa tristeza ordinaria,

pues quando de propio motu

contestando à la demanda

tuya, y de Octavio, te admito

con mis hijas, esso basta

por lo favorable, y por lo

que resulta de la causa,

à que estès muy satisfecha.

Flor. Y à que rendida à essas plantas

os reconozca por puerto

de la desheca borrasca

de mi vida. Ped. La Flamenca

tiene muchissima gracia;

mas que fuera que Cupido,

no obstante mi edad, tratara

de hacer entre mis afectos

tan semiplena probanza

de inclinacion, que perdiessse

del alvedrio la sala,

mi libertad en tenuta?

Pero à bien, que Sanchez trata

de matrimonio, y con el

Barroso, Olea, y Diana, Sanabria

y lo que es la propiedad

no le ha de salir barata.

Florella, à Dios, que ya buelvo.

Flor. Esto solo le faltaba

à mi dolor, que en veneno

se convierta la triaca,

y este anciano, à quien mi amparo

la estrella enemiga encarga,

en mi contrario se mude:

Ay Enrique! quien juzgara,

que yo:-

B

Sale

El Domine Lucas.

Salen Doña Melchora, y Juana con mantos.

Melch. Florela? Flor. Señora?

Melch. Ya ha media hora mi hermana se desganita por ti.

Flor. Irè à vèr lo que me manda. vase.

Juana. Como sea cantar, que es sola de esta friota la gracia, irà en un pie. Melch. Pues mi padre està fuera, y no està en casa, dile à Don Antonio que entre, ya que por la puerta falsa le embocaste acá.

Sale Ant. No tiene

que ir à conducirme Juana, que yo Salamandra activa al incendio de tu llama

me adelantè. Melch. Què decís?

que viva yo en Salamanca?

pues què embarazo en Madrid?

pues què teneis otra Dama?

pues què me quereis dejar?

Juana. Mi señora es insensata.

Ant. No adelanteis groserias,

que no caben en quien ama.

Melch. Bien me pagais el tener una gran cosa pensada,

que deciros de mi amor.

Ant. Decid, que mi fé la aguarda.

Melch. Pues querido Don Antonio

de mi vida, y de mi alma,

el arbolito que vuela,

el pajarillo que para,

el pececito que ruge,

la fierrecita que canta,

todos en comparacion

de tu persona gallarda

son, son, son: Valgate Dios!

aora una cosilla entraba,

que si me acordàra de ella,

de pura risa lloraras,

porque arbol, pajar, pez,

y fiera, todo paraba

en decir que si, que no,

torna, buelve, toma, y daca.

Juana. No se puede decir mas.

Ant. Avrà necesidad mas crassa!

Esta muger pareciera

muho mejor si callara.

Dent. Luc. Juana, alumbra.

Melch. Este es Don Lucas.

Ant. Pleguete Christo con mi alma! què hemos de hacer?

Juan. En mi quarto te entrarè, mientras que el cura al fuyo.

Ant. Oyes, por tu vida que no hagas, que me quede por las costas.

Entrafe D. Antonio en el aposento del lado izquierdo, y por el otro salen Cartapacio, y D. Lucas, que trae un bulto debajo la capa.

Luc. Melchora?

Melch. Don Lucas? Luc. Gracias al Gallo de Pasion,

que te hallo sola, y sin mazas para exprestarte mi afecto.

Ant. Què oygo, Cielos! Cart. Dile, acaba lo que quisieres, que yo estarè aqui de atalaya.

Luc. Hija, ya tu sabes que eres por tu hermosura, y tu gala, y tu discrecion, la flecha que mas me como se llama.

Melch. Ya sè yo que tu me tienes un amor como unas natas.

Luc. Pues porque mi amor conozcas, oy passando por la plaza, no obstante las reverendas de todas mis zarandajas, te comprè estas dos gallinas, para que almuerces mañana: tomalas por vida tuya.

Ant. Vive Dios que la regala, y ella lo admite! Luc. El mysterio de amor, y gallina calla mucho mas de lo que dice; pues significa en sustancia, que en esta accion mi fineza queda harto cacareada.

Cart. Y que emplumado el capullo cobra en tu favor mas alas.

Luc. Lo que te encargo por Dios, y la Madre Siero Santa, es, que Juana, ni Florela, ni tu Padre, ni tu hermana

las

2.^a *Enrique y Talaberon* *García*
p.^o Oró

De Don Joseph de Cañizares.

Caro *contra* *de*
Caro *contra* *de*
Caro *contra* *de*

las veán, porque descubren
de miche à meche la maula
de nuestro afecto. *Melch.* Pues yo
no tengo donde guardarlas.

Luc. No? pues como yo las traygo
en la pretina colgadas,
no puedes ponerlas entre
esse manto rebujadas?

Melch. Dices bien por vida mia,
ayúdame tu à liarlas.

Luc. Como que ayude? no son
favores para panarras.

Cart. Pues no serán para usted.

Salé Leonor. Melchora?

Melch. Ay Virgen Soberana!
que me las vè: San Anton,
ciegala. *Leon.* Qué tienes? habla:
y vos, Don Lucas, qué hacéis
con Melchora aqui? *Luc.* Yo estaba
diciendo que sí. A Dios:
fueronfeme las palabras.

Leon. Qué bulto, Melchora, es
esse que te hace las espaldas?

Melch. Me ha salido una corcoba:
Callen las descomulgadas.

Leon. Pues las corcobas no gruñen.

Melch. No ay quien por musica canta?

Pues por qué no puedo yo

por brazos, ò por *garganta* *espaldas*

gruñir lo que yo quisiere?

Leo. Dime que tienes. *Melch.* No es nada:

Don Lucas te lo dirà. *Leo.* *vase*

Leon. Don Lucas, qué es esto?

en qué anda Melchora?

Luc. En qué anda? en las piernas,

si es que las tienen las Damas.

Vive Dios, que tal pregunta

no se hiciera en la Montaña. *Leo.* *vase*

Leon. Cartapacio, *Cart.* Usted dicurra,

que yo no respondo à nada, ni no

que en materias de secreto

soy un escollo con calzas. *Leo.* *vase*

Al paño. *Ant.* Todos se vãn, y no veo

por donde escapar. *Leon.* Si el ansia

con que espero à Don Enrique,

me permitiera apurarla,

yo descifrara este enigma.

pero quando à la ventana

dejo à Florela à que cante,

que es la seña concertada,

antes les debo estimar,

que de este sitio se vayan.

Don Lucas se entrò en su quarto.

Melchora con las criadas,

que es su costumbre, estará;

abierta la puerta falsa

à Enrique el passo le ofrece.

O quanto Florela tarda

en decir para que logre

la fuerte à que aspira el alma!

Cant. Flor. Servia en Orán al Rey,

un Español con dos lanzas,

y con el alma, y la vida

à una gallarda Africana.

Salen por mano izquierda Talaberon,

y Don Enrique con espadas, y

broqueles.

Enr. Esta es la seña. *Tal.* Sabrás

à qué hora nos descalabran?

Leon. Don Enrique? *Enr.* Leonor bella?

Ant. Ya esto està mejor que estaba.

Leon. Con quanto fusto mi afecto

entré impaciencias te aguarda!

Enr. Como en casa tienes dueño,

que sacrifique à tus aras

debidas adoraciones,

temi fuese la tardanza

esse motiyo. *Leon.* Ay, Enrique,

quan de confiado hablas!

Ant. Yo llevo; pues à los dos

no importa, para que salga,

que me descubra.

Saca la cabeza embozado Don Antonio,

velo D. Enrique à tiempo que se va à

desembozar, y mata la luz.

Enr. Qué, miro!

un hombre està alli. Ha tyrana!

Ant. Yo soy; mas valgame el Cielo.

maté la luz. *Leon.* Tente, aguarda,

Don Enrique. *Tal.* Volaverunt.

Enr. Hombre, ilusion, ò fantasma,

prueba el azero conmigo.

Ant. Bueno estoi yo si me embala,

sin conocerme, mi amigo.

En todo caso la espada

por delante: Don Enrique.

Bz

Talav.

La Gallina

Pló 7 y 9 da panza de mag.

El Domine Lucas.

Llorente

y lasano

va 42

Gallina

18.

2.

Flor.

Leon.

Enr.

Flor.

Melch.

18.

2.

Flor.

Leon.

Enr.

Flor.

Talav.

2.

Ped.

Enr.

Ant.

Leon.

Ant.

Luc.

Enr.

Enr.

Tal. Què Don Enrique, ò que aca?

Enr. Que mi saña no te encuentre! p

Ant. Si alcanzo una cuchillada

por galantear una tonta,

estoy como en una caxa.

Leon. Florela, trae una luz.

Talav. Ya se alborota la casa.

Golpes à la puerta de mano derecha.

Dentro Luc. Què ruido es aquel?

Dentro Ped. Yo soy:

no hay un diablo que me abra?

Enr. Gran confusión!

Ant. Fierò empenò!

Sale Florela con luz.

Flor. Ya està aqui, como me encargas,

la luz; pero ay de mi tristela

Leon. No te espantes, llega, acaba.

Enr. Què miro! Ant. Què veo!

Flor. No quieres que me asombre

mi desgracia repetida?

ellos dos hombres

son, señora, los que causan

mi desventura, Leon. Què dices?

Flor. Què son los dos que en mi patria

me quisieron? què es el uno

de quien vivo enamorada,

y à quien aborrezco el otro;

y sin duda que en tu casa

me buscan ambos, y así

mi vida, señora, ampara,

que yo sin alma, sin voz,

sin aliento, sin palabras,

sin discurso, aun movimiento,

para la fuga me falta.

Wase dejando caer la luz.

Talav. Otra vez volò la luz.

Ped. Etais dormidos, canalla?

Enr. Florela en Madrid, ¿peñares?

Ant. Dichas, Florela en España?

Leon. Sin saber que me sucede,

lustos, y zelos me matan.

Ant. Hallè el primer escondite.

Luc. Aqui es el rumor! abanza.

Cartapacio; mas què miro?

Leon. Ha traydor, què mal me pagas!

Luc. Hablad, ò por Jesu Christo,

que os descosca media panza.

Cart. Dios te tenga de su mano.

Enr. Esto es poneròs en planta

vuestra intencion, y venia

de la materia tratada

oy entre los dos à daros

respuesta. Luc. Pues es cebada

que se descabeza?

Sale Ped. En fin,

hasta que rompi la aldaba

no se os hicieron notorias

mis boces, ni mis patadas.

Mas quien està aqui? Luc. Un amigo.

Ped. A quien busca? Luc. A un camarada.

Ant. Es ami? Luc. O à la sortija.

Ped. Cosa es que pide probanza

por ser la hora exquisita. Luc. Trate

de picarse si le toca,

que esto no le toca al viejo.

Cavallero, usted se vaya.

Enr. Estando aqui Don Antonio,

fuera en mi amistad infamia

no sacarle à todo trance.

Sale corriendo mas las gallinas.

Melchora.

Melch. Pitas, pitas: ay que saltan!

ay que se van! Luc. Tome usted.

estotra con la embajada

que sale aora. Ped. Melchorica,

què es esto? Melch. Padre de mi alma,

que he comprado estas gallinas,

y no quiero que se vayan.

Cart. Os aqui Juana. Què boberia?

Ped. Pues otòrga la fianza

Don Lucas, ya os podeis ir.

Enr. No me voy hasta que salga

una persona, que està

en aquel quarto encerrada.

Leon. Librar quiere à Don Antonio,

y en mi opinion no repara.

Ped. Don Lucas, quien està alli?

Luc. Què se yo.

Al paño Don Antonio vestido de muger con

guardapiés verde, y mantilla.

Ant. Ya hallè una traza

para escaparme famosa;

pues

De Don Joseph de Cañizares.

pues como es de la criada
este quarto, una mantilla,
y un guardapiés en su cama
he visto, y me le he vestido.

Juana. Senores, tal zalagarda
en què parará? *Ped.* Don Lucas,
què decis? *Luc.* Que és patarata,
que en este quarto no ay nadie.

*Sale Don Antonio, y dà un pellizco à Don
Lucas al passar muy de priessa.*

An. Como que no? esto esperaba
yo à vèr: picaro, alevofo,
ya verás lo que te passa.

Luc. Muger de dos mil demonios,
tienes dedos, ò tenazas?

Tod. Què es esto? *Luc.* Pues yo què sè?

Enr. Aora està bien que me vaya.

Talav. Don Antonio la logrò. *vase.*

Ped. Bueno por cierto; encerradas
me teneis pelendusquitas?

Luc. Yo dusquitas? ni peladas,
plegue à Christo.

Ped. Bien, Don Lucas,
ya por indecencia tanta
queda desde oy la sentencia
de casamiento anulada. *vase.*

Luc. Leonor, por la Cruz de Dios:-

Leon. Buena estoy yo para gracias. *vase.*

Luc. Juana, si yo vi muger:-

Juan. Pues què teneis cataratas? *vase.*

Luc. Cartapacio, ya tu sabes
mi ignorancia.

Cart. Es una infamia,
que se te atribuya un hecho
de tan viles circunstancias. *vase.*

Luc. Melchora?

Melch. Què es lo que quiere?

Luc. Si yo:- *Melch.* No me hable palabra.

Luc. Entrè muger:-

Melch. Yo la vi, y tenia barbas

por señas.

Luc. No digas tal, que al creerte

de mi amor desconfiada,

quiere andar mi entendimiento

à coces con mi desgracia.

Melch. Ha traydor! que me has dejado,

entre el temor, y el afecto

hecho el cariño una plasta.

Luc. No bastan à persuadirte

vèr, dulcissima tyrana,

entre lagrimas, y ~~mocos~~ *verdades*

mis verdades estofadas?

Melch. No, aleve, que allà en mi idèa,

tal vez dura, tal vez blanda,

lo que la razon somete

el desengaño sonfaca.

Luc. Pues yo me voy à tomar

por veneno de mis anhas,

con un vizcocho de à libra

un vaso de leche elada.

Melch. Esse es amor? *Luc.* Es arrojó.

Melch. Eres un ruín. *Luc.* Tu una zayna.

Melch. Lucas, murid mi fineza.

Luc. Melchora, pues enterrata.

Melch. El se escurre. *Luc.* Ella se vâ.

Melch. Alquitibi. *Luc.* Ha mariblanca.

Melch. O Domine! contra ti

fermo sermonis me valga.

Luc. O Musa! quien comprehendiera

si eres musa, ò musaraña!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique, y Talaverón, y Don

Lucas vestido de Passante, con moño, y

golilla muy grande, y asimismo

Cartapacio.

Enr. Eflo passa? *Luc.* Y esto almendra.

Desde el dia que en el quarto

de Juana se vió salir,

sin que nadie huviesse entrado,

una muger casi hombre,

con más barbas que un zamarro,

se oye en la casa un gran ruido,

como en haverse soltado,

una legion de demonios

tras de una farta de diablos.

Enr. Què decis? *Luc.* Què he de decir?

que estoi medio espiritado.

Enr. Y no hace mas de hacer ruido

esse duende, ò esse encanto?

Luc. La noche que se le antoja,

despues què sobre mis cascós

en un desván, que es ojaldre

del pastelón de mi quarto,

al

al fon. del triste de Jorge
fuele baylar el canario;
me apaga la luz de un soplo,
y à pellizcos, y azotazos
me pone el cuerpo de mezcla;
porque como lo morado
del golpe cae en lo amusco
de un pellejo no muy blanco,
parezco por la mañana
busto de carton jaspeado,
ò estatua de ebano puerco,
con betas de palo santo.

Enr. Pues es posible, Don Lucas,
qué remedio no se ha hallado,
por conjuro, ò por precepto,
contra esse espíritu? *Luc.* Hermano,
un demonio que porfia,
es demonio por dos lados.
Todo està pasado en cuenta:
y no habiendo aprovechado
nada, à el ultimo remedio,
como dicen, apelamos;
con dos velas encendidas,
dos almiércoles sonando,
de servilletas las mozas,
de rodillas los criados,
facamos Don Pedro, y yo
de un cofre de falpa, y raso
la mas horrible reliquia,
que tiene el genero humano.

Enr. Y qual es? *Luc.* La Ejecutoria
de los Chinchillas Hidalgos
in sæcula sæculorum,
quæ tuorum, quæ tuarum:
y esta, y el titulo antiguo,
que à un tal (nuestro antepassado)
Gutibamba de Chinchilla
diò Noè, estando embarcado
en el Arca, en que le hace
de la Hermandad Secretario,
Familiar del Santo Oficio,
y Meriño de Toranzos,

Enr. Y què hizo en fin?
Luc. No hacer caso:
con lo qual hemos creído,
que està el duende excomulgado.

Enr. Havràse visto otro necio

de tales entusiasmos?

Cart. Atropellar exempciones,
y ejecutar à porrazos?
matenme si el duendecillo
no ha sido Alcalde Ordinario.

Enr. Y esse nuevo trage, amigo,
què indica? *Luc.* Que ya el bellaco
de mi suegro, el otro dia
me echò de cabeza al patio.

Enr. Como? *Luc.* Como ya en la jun^{ta}
me recibì de Abogafno.

Talav. Y à vos?

Cart. Yo, señor, ni aun soy
Passante de Cirujano. *Amigo*

Luc. Para mí es brava cucaña:
porque con dos espantajos
de reproduzco, me afirmo,
lo del caso necessario,
media docena de Yporques,
el susodicho à la mano,
y un demonio de azeýtera,
que anda à los fines manchando,
de qualquiera petición
và el litigante palmado,
mi suegro mama un doblon,
y yo pillo un real de à quatro.

Enr. Eso no se puede errar.

Luc. Tambien tiene Cartapacio
el empleo de delirio.

Enr. De delirio? *Luc.* Es que de un rasgo
borra los entendimientos,
aunque sean de cien años.

Cart. Es que rodos solemos
retozar con Justiniano,
y Pandectas. *Luc.* Es verdad:
èl fuele escribir à ratos.
El otro dia fui à hablar

sobre un pleyto, en que un cuñado
de una tia, que era hermana
de una prima de su hermano,
diò muerte à un pariente de otro;

y ni veinte papagayos
pudieran hablar mejor,
porque yo saqué à Vulpiano
à danzar; à Rafaël,

Fulgoso, Alberto, y Oldrado:
y citè sobre la prueba

à Juanini, que de emplastos

tra-

Don Juan con mantón
De Don Joseph de Cañizares.
trata con admiración:
ibanmelo celebrando,
y yo apretaba de tiesso.
Salio Moreto al estrado,
Villegas de Flos Sanctorum,
Dioscorides de Doaldo,
Doña Maria de Zayas,
la Historia de Carlo Magno:
Y viendo que aun todavia
estaba el cuento reacio,
echè à Calderon acuestas,
que es quien mejor trata de Autos.

Enr. Y què huvo?

Luc. Todo el concurso
me diò infinitos aplausos.

Enr. Y saliste con el pleyto?

Luc. No con rodo, mas con algo,
porque al que yo defendia,
que saliese desterrado,
le alzaron todo el destierro,
mas fue porque le ahorcaron.

Talav. Tal fue la defensa. Luc. Digo,
parece que somos zaynos?
Don Enrique, ù Don Demonio,
no me decis en que estado
estais con la que ha de ser
costilla de este cuerpazo?

Enr. Mucho, amigo, se resiste.

Luc. Vos no la haceis arrumacos?

Enr. Encarezeola mi amor.

Luc. Si no fingis que os dà un flato
por ella, y os vè ella misma
echar la lengua de un palmo,
no ha de darse por vencida.

Enr. Mas vale hacèrme pedazos.

Luc. Don Enrique, sois un bobo,
no conocéis estos traigos:
Hay muger, que dice à todo,
què porqueria! què asco!
què bazofia! y con los ojos
se quiere comer el plato.

Cart. Dios le libre à usted de algunas
gaticas de Mari Ramos,
que la juegan de mandoque.

Enr. Ella os està idolatrando.

Luc. Con efecto? Enr. Con efecto.

Luc. Sin engaño? Enr. Sin engaño.

Luc. Que à todos los Montañeses,

nos aprecie el mundo tanto!
Valgame Dios! què tenemos,
que todo lo acogotamos?

Salé Don Antonio.

Ant. Don Enrique? Enr. D. Antonio?

Luc. Verbum caro! Verbum caro!

San speculum justitiæ!

Ant. Todo oy se me ha ido en buscaros,
sin poder veros. Luc. Este hombre

no es la muger que del quarto

de Juana salio? Enr. Norad

con què assombro està mirando

Don Lucas. Ant. Al entrar,

cogiendome descuidado,

antes que con la mantilla

me recatasse, de plano

me viò el rostro. Luc. Si es el duende,

que anda siguiendo mis passos?

Enr. Pues buena la habemos hecho.

Ant. Pues puede este tontonazo

imaginar que soy yo?

Luc. Don Enrique?

Enr. A deslumbrarlo apelemos.

Luc. Don Enrique,

decidme, asì un Mayorazgo

os dè Dios por un hijar,

si esse hombre que os està hablando

ha sido acafo muger

antes de ser hombre humano.

Enr. Estais en vos? Luc. Yo lo digo.

Enr. No abrais para esso los labios,

que es desatino. Luc. Mirad:-

Enr. Juicios teneis temerarios.

Luc. Pues si le he visto gallina,

no he de preguntar si es gallo?

Enr. Proseguid en esse tema,

y vendrà à desafiarnos

por la afrenta. Luc. Peor es esso,

que el nacer un hombre calvo.

Y pues sin duda es el duende

este que me anda barbando

con ojos, con fantasias

de Vizconde enamorado,

mas vale escapar.

Ant. D. Lucas? Luc. D. Demonio?

Ant. He reparado:- Luc. Hiciste mal.

Ant. En que estais:-

Luc. Ni estuve, ni estoy, ni estado.

Ant.

*Conto g. ad tener un bonico
sino la dicha de un amor*

*Melchora y
Constanza y
El Papel
El Indio*

Ant. Mirandome. *Luc.* Ya no os miro.

Ant. Y yo:- *Luc.* No os acerqueis tanto:

Fugite partes Duendorum. *vase.*

Cart. Exi foras adversarium. *vase.*

Talav. Raras piezas amo, y mozo.

Enr. Con efecto, èl ha juzgado,
que sois fantasma. *Ant.* Y què soy
la vez que no tengo un quarto?

Talav. Espantajo del que espera,
que le han de pedir prestado.

Enr. Quièn habrà dado motivo
à que crea que anda el diablo
en su aposento? *Ant.* Sabed,
que desde que disfrazado
de muger, saqué à Don Lucas
de un pellizco medio brazo,
Doña Melchora la tonta
en estàr zelosa ha dado
dèl, y el modo de vengar
este mantilleco agravio,
ha sido martyrizarle

à pellizcos, y à porrazos;
pues ella, y Juana de noche
dejan que estèn acostados
todos, y con otra llave,
que han hecho hacer para el caso,
entran en el aposento
de Don Lucas, y en matando
la luz, le dån una felpa
peor que si fuesa un raso:
y como solo es con èl

Mel. estruendo, los criados,
Don Pedro, y los demàs hacen
burla dello que està hablando,
y no creen que ay tal duende.

Talav. Si solo tienen la mano
de hierro para Don Lucas,
hacen bien.

Enr. Sale Juana, y Doña Melchora.

Enr. Mas dos mantos *Melch. Ce*
se acercan: Ès à mi? *Melch.* No:
al de *Enr.* effortro lado.

Talav. A mi? *Juana.* Tampuerco.

Ant. Sin duda,
què soy yo el venturonazo.

Melch. Claro està: Jesus mil veces!
veis que soy yo la que os llamo,
y os estais hecho un pegote?

Ant. Pues con el rostro embozado
era facil conoceros?

Melch. Pues es con lo que me tapo
alguna pared maestra,
ò un tafetan tan delgado,
que le passa un alfiler?
y vos para penetrarlo
no tenis habilidad?

No està el dissimulo malo:
metedme el dedo en la boca.

Ant. No acierta à descubrir tanto,
aunque mi vista es de lince.

Melch. De lienzo? pues serà un pasmo
tener niñas de Cambray
con pestañas de Santiago.

Enr. Don Antonio, esta muger
es ptor, si lo apuramos,
que D. Lucas. *Ant.* En mi es esta
mas diversion, que cuidado;
pues quando à Florela adoro,
mal de otra passion me arrastro.

Talav. Y con efecto, conmigo
no hace papel Cartapacio?

Juana. No he gustado yo en mi vida
de remouques ordinarios.

Ant. Como ha sido esta ventura
de salir oy? *Melch.* El criado
se fue à pleytos con Don Lucas,
y quise passar de un tranco,
como quien vā àzia una parte,
y bolviendo à essotra mano,
se halla donde està de pies
quatro dedos mas abajo.
Solo por veros salí,
y pues al salir os hallo,
salí bien con mi salida,
saliendo con lo que salgo.

Ant. Y què es? *Melch.* A deciros como
ya està mi padre tratando
de comprar la Señoria
à unas Monjas, que heredaron
un Titulo, que al Convento
le llevò en dote el Vicario:
y no està la diferencia
mas que en catorce ducados.
Yo os escrivo este papel,
y es mio, y por no fiarlo
de otra, le traygo yo propia,

De Don Joseph de Cañizares.

y yo me quedo esperando
à mi misma, y bien podeis
entrar los ojos cerrados
à leerle. *Enr.* Veamosle presto,
que el papel serà un milagro.

Lee D. Ant. Encumbrado dueño mio,
ya sabes que yo te amo,
salga uno, salgan dos,
salgan tres, ò salgan quatro.
Yo, por verte Señora,
aunque fuesse entre farrapos,
diera tres dedos, y aun cinco,
que sobran à mi zapato:
y así, pues andamos tras
de un Título estrafalario,
sabe tu lo que me toca
en cada mes, ò cada año
de alimentos de esta dicha
Señora; y si el retazo
de este honor puede llevarse
por dote en lugar de trasto,
à ti te lo digo, novio,
entendelo tu, cuñado.

Enr. y Ant. Raro papel!

Melch. Pues no es mio,
que aunque yo le fui notando,
me le escriví el aguador,
con que es de su letra, y mano.

Salte Don Pedro.

Ped. Bueno es, que le cito
de censibus à Avendaño,
salirme con Valenzuela,
texto expreso, propio, y claro
an exposicio Grammaticæ.

De qué sirve consutarlo?
pues luego:-- pero qué mirò!

Melch. Ay mi Padre! San Hilario.

Juana. Mi señor: tapate apriessa.

Ant. Fuerte lance! *Enr.* Cruel caso!

Ped. A tomarme juramento
en derecho necessario,

dixera:-- *Juana.* Señora, que haces?

Melch. Yo bien sè lo que me hago.

Tapase con la basquiña.

Ped. Que el ayre de esta muger
contra jure, es usurpado
del cuerpo de mi Melchora.

Ant. No temais, pues yo os amparo.

Enr. En vano es vuestro rezelo.

Juan. Qué emboltorio de los diablos
te estàs haciendo? *Melch.* No quiero
tener que pedir al manto,
que es hombre, y serà hablador:
la basquiña en todo caso
es muger, y así sabrà
disimular un trabajo.

Veamos si cala la vista
de mi Padre el mamparado,
la olandilla, y la badana
del ruedo, y mas confiado
de la cazcarria de un mes.

Ped. El ver que se encubra tanto
de mi essa dama:-- *Ant.* Ay tal necia!

Ped. Cavalleros, me ha causado
novedad, y así quisiera:--

Enr. Señor Don Pedro, logrando
yo esta ocasion, que anhelaba
desde que por un acaso
os vi en vuestra casa, aspiro
à que vuestro soberano
ingenio (id conmigo) pueda
de cierta dudà sacarnos.

Talav. Que os mira.

Ant. Ya os he entendido.

Ped. Decid, que à todo estoy llano.

Enr. Así remediarlo intento.

Essa Dama, que al recato
escrupuloso entregada
se os encubre, de un hidalgo
Montañes es viuda. *Pedr.* Viuda?

Melch. Si señor, por mis pecados.

Juan. Señora, calla. *Melch.* No quiero,
que ya que me estoy ahogando,
quiero morir con mi habla.

Ped. Lo que presumí fue engaño.

Enr. Tiene un hermano esta niña
Título, y està en estado
la tal de segunda boda.

Melch. Tomo la primera, y callo.

Ant. Tu haràs que todo lo erremos.

Enr. Quiere, segun ha mostrado
en este papel, saber,

por ser al tal Mayorazgo
inmediata, que la toca

C

• de

Ala Fm
de honor en el comun trato

Uto. la Florencia

El Domine Lucas.

Enr. Bien.

De y Juana
dia.

de honor en el comun trato
de Señoria in spe:
y si por serlo su hermano,
alguna porcion le toca.

Melch. No mas, no mas.
Ped. Esto es deuda.

Melch. Quedese el buen Abogado.
Ped. Por viuda de Montañes

Ala Fm
sa Enr. En
sillas y una
de bracos, lura
Da y lura
yz.

Ped. En verdad que el punto es arduo:
pues aun Otálora dice
en el capitulo octavo,
folio trescientos y doce,
que pueden ser dos hermanos
dado el uno por pechero,
y otro por noble, probando
el uno, y el otro no,
ser su origen noble, y claro:
menos si en solar antiguo
Ejecutoria, o Despacho
legítimo recayese
la sentencia, declarando
noble al uno, que esto basta
para que se entienda en ambos,
mas siendo essa mi señora,
como me haveis afirmado,
viuda yá de un Montañes,
la ennobleció su contacto
de forma, que aunque no fuesse
por todos quatro costados
hidalgá, lo quedaria
por ser su viuda: Probatur
per Grammaticam Enríci
ad *Codigum Toletanum*
directa; con que ya noble
recae con otro aparato,
aunque no la Señoria
entera, lo necessario
de ella, para distinguirse
de merced un tanto quanto.

Juana. Vamos con treinta mil Saftres.

Enr. Yo intento comunicarnos
otra dependiencia mia,
señor Don Pedro, y he andado
buscandoos en las Audiencias,
y ni en ellas, ni en Palacio
os he podido encontrar.

Ped. Lo cierto à las once y quarto
del dia en mi Estudio. *Enr. Bien.*

Ant. Ya que la esquina han doblado,
vàn sin riesgo: yo que tengo
que poner à mi cuñado
quatro demandas à un tiempo,
podrè tambien confiaros
esta empresa. *Ped. Os asseguro,*
que vâ sobre mi cargado
todo un Orbe; pero en fin,
procurarè por un rato
desfembarazarme: à Dios,
que las doce estàn sonando,
y tengo en la Vicaria
cierto pleyto señalado
para oy, y desde aqui he visto
ir àziallà à mi contrario;
mas no me la ha de pegar,
por madrugar mas temprano;
quia non dormiat Homerus. *vas.*

Enr. Hombres son extraordinarios
tio, y sobrino. *Ant. Y la tal*
Melchora no se ha escapado
en una tabla? *Enr. Yo intento,*
pues ya su permisso alcanzo,
como que à algun pleyto voy,
vèr à Leonor, aunque estando
lo que aborrezco (ay de mi!)
tan cerca de lo que amo,
mucho mi fortuna temo.

Ant. Pues vos haveis de tomar
este pleyto à vuestro cargo,
por ser de muger ilustre.

Ped. Yo estoy un poco ocupado:
mi sobrino, mi Luquitas,
que està en esto como un rayo,
la demanda dispondrà.

Ant. Pues quedando en tales manos
vuestra dependiencia, bien
podeis iros sin cuidado. *Vey, queda*

Melch. Díos os guarde. Ped. Y à Vñria
prosperè el Cielo mil años.

Ant. Yo à vèr si acaso llegaron
sin riesgo Melchora, y Juana,
despues irè; aunque es engaño, ap.
que à vèr si en Florencia logro
vèr la deidad que idolatro,

Enr. D. Antonio
Ant. Vamos
20

De Don Joseph de Cañizares.

mi pasión me lleva.

Enr. Y pues de D. Antonio recato
el ser Florela la Dama,
que quisé en Amberes tanto:-

Ant. Y pues Don Enrique ignora
ser Florela el dueño ingrato
de mi pasión:- *Enr.* Disimule
mi afecto. *Ant.* Finja mi labio.

Los dos. Hasta que fortuna, y tiempo
abran camino à este encanto.

Talav. Y hasta que dos locos tales
pongan en jualas de palo.

Salen Florela, y Leonor.

Cant. Flor. Como al pensamiento mio
alas dà mi corazón,
se va haciendo mi razón
esclava de mi alvedrio.

Leon. Florela, desde aquel día,
que en casa dos hombres viste,
y que eran los dos dixiste,
uno à quien aborrecia
tu ceño, otro à quien amaba
tu corazón, no he podido
penetrar en qué sentido
por ambos tu pecho hablaba.

Y así, el querido de ti,
entre los dos, solicito
saber qual es. *Flor.* Gran delito
fuera, señora, (ay de mí!)
que fiada en tu piedad
te explicasse mi fineza,
si es fuerza que la entereza
culpe à la facilidad.

Cant. Flor. Que de amor el sentimiento
para disculpar su acción,
se ha de mirar la pasión
à hurto del entendimiento.

Leon. Pues para alentarte à que,
fiandote mi secreto,
los tuyos no me recates,
yo adoro:-

*Salen Doña Melchora, y Juana con
mantos.*

Melch. Ya está el conejo
en madriguera. *Leon.* Melchora,
de donde vienes? qué es esto?

Melch. Ay hermana! que me he visto

junto al diablo del Infierno

Leon. Junto à quien?

Melch. Junto à mi padre.

Leon. Qué dices? *Melch.* Que nos cogieron.

Leon. En qué? *Melch.* En una mala hacien-
pero dirételo luego, (da;
que me voy à desnudar.

Juana. Vamos, no nos pille el viejo
con los mantos, y conozca
la maula. *Melch.* Y aquel Cavallero
Don Enrique, aquel que te hace
forroclocos, y pucheros,
venia detrás de mi,
que será à buscarte creo:
y esso se quiere la mona.

Juana. Vamos, señora.

Leon. No tengo,

Florela, ya que decirte,
el nombre de Enrique oyendo,
y la noticia, aunque necia,
de lo que en mi amor le debo:
este secreto:- *Flor.* Ay de mí
declararonse mis zelos.

Leon. Es el que solicitaba
fiarte. *Flor.* Y el que me ha muerto.

Leon. El sube por la escalera;
y pues tu apacible acento
es costumbre en ti, y no puede
ser reparable, te ruego,
que puesta à centinela,
asesgures mi rezelo,
passeandote por delante
de esta ventana, y en viendo
que alguien viene, avisarà.

Flor. A quien se le mandò, Cielos,
que tercera de su agravio
solemnize su tormento,
sino à mí?

Salen Enr. Viendo, ò amado,
divino apacible dueño,
quan tarde amor restituye
instantes que roba el tiempo,
de la ocasión combidado
à verte, y servirte vengo.

Cant. Flor. Ven en hora felice,
desengaño alhaguero,
que no importa que hieras,

C 2
¡Válgame el cielo!!

Melchora

Don Lucas, Carlos, con luz
Don Antonio

el busca con los libros
escribiendo la carta

De Don Joseph de Cañizares.

Valgame Dios! aquel ciego amante, que tantas veces rendido, amoroso, y tierno, jurò no olvidar jamás la esclavitud de mi obsequio, à otra sirve à vista mia? no puede ser, ò yo sueño. Por este alevé, este injusto, este cruel, este fiero, dexè mi Patria, y en ella el bien por el mal cediendo, las verdades despreciè de otro amor, que desde luego à mi voluntad postrado, me entrò asimismo, y diciendo:

Va saliendo Don Antonio.

Ant. Lo que aora, ingrata bella, te vuelvo à afirmar de nuevo, es, que jamás he tenido vida, corazon, ni aliento para mirar otros ojos, que los tuyos, aunque en ellos, mal vista la adoración, se escuse el atrevimiento.

Flor. Don Antonio, como vos entraís aqui? *Ant.* De los ecos de tu dulzura avisado, como esta casa es mi centro, desde que tu en ella habitas, estando en la puerta, y viendo que esta abierta, entré à buscarte.

Flor. Hasta quando he de hallar, Cielos, lo que adoro desleal, y fino lo que aborrezco?

Idos, Don Antonio. *Ant.* Antes:-

Flor. Mirad por mi honor. *Ant.* Pretendo, que conozcas:-

Sal. Melch. Leonorica:

Mas ay, Jesus, lo que veo! Don Antonio de mi alma.

Ant. Mal ayas tu, à què mal tiempo has venido. *Melch.* Hijo mio.

Flor. Cielos divinos, què es esto?

Melch. Ya sè que es esta venida à buscarme; pero necio, tontirriton, ya que rabias por verme cada momento,

no me huvieras avisado?

Flor. Tiene razon, Cavallero, no avisarais à la Dama que buscaís, para con esso no mentir con otra?

Ant. Yo solo à ti, Florela, quiero.

Melch. Es verdad, para doncella nuestra, quando nos casemos.

Ant. Quita. *Melch.* Quita.

Ant. Aparta. *Melch.* Aparta.

Ant. Que mi pecho:- *Melch.* Que mi pecho:-

Ant. Solo à ti, Florela, adoro.

Melch. Ay que te adora! me huelgo:

Mira que te està adorando.

pero à mi me està queriendo.

Flor. Como siempre aborrecido

ha sido de mi, no tengo

que sentir menos, ni mas. *vase.*

Melch. Què es esto de mas, ni menos conmigo? Puerca, criada, y habladora demàs de esso?

Ant. Que esto me suceda à mi!

Dent. Luc. No conoces, que no vemos à subir por la escalera?

Cartapacio, aunque sea un dedo,

trae encendido. *Ped.* Ha muchachos.

Melch. Jesus! Don Lucas, y el viejo: mira como has de escarparte.

Ant. Y tu donde vàs?

Melch. Ya vengo. *vase.*

Ant. Que siempre aya de andar yo en escondites, y riesgos!

Pero si à una tonta busco,

esto, y mucho mas merezco. ~~vase~~

Escondese Don Antonio, y salen D. Lucas,

Don Cartapacio, y D. Pedro. Salen con luz.

Cart. Aqui està la luz. *Ped.* Don Lucas,

mirad que con mucho fesso

se ha de hacer la peticion.

Luc. Y aun con hígado la harèmos:

què nos le hemos de quitar

por el demonio del pleyto?

Cart. Usted lo deje à nosotros,

que acà nos entenderèmos.

Ped. Ay la parte de la viuda,

el hermano, y el Convento:

cuidado. *Luc.* Ya estoy en todo:

pien-

Ref. Quex? y Lep?
con luz

El Domine Lucas.

piensa usted que no sabrèmos,
que una demanda està escrita
en llenando medio pliego?

Cart. Y mas quando yo ~~aseguro~~ *tengoryo*
por tio, el demandadero
del Santo Christo de Ribas.

Ped. Pues en mi Estudio te de jo:
cierra las puertas.

*Vase, y cierra Don Lucas por dentro,
dejando la llave en la cerra-
dura.*

Ant. Què escucho!

vive Dios que yo me quedo
enjaulado, y es preciso,
que adonde estoy entre luego
Don Lucas, por ser su alcoba
esta: buena la tenemos.

Luc. Sirviente descomulgado,
pon esse bufete en medio
de essa sala; y para entrar
en la materia, el Digesto
me trae ante todo. *Cart.* Toma;
pues si viene à ser el hecho
del Convento, y de la viuda
fobre el subito alimento
de Señoria improvisa,
què tiene que hacer con esso
el Digesto, ò la matraca?

Luc. En un negocio, camufo,
para entenderle, no es fuerza
digerirle bien primero?

Cart. Si señor. *Luc.* Pues vès ai
como el estomago siendo
esse libro de las leyes,
es necessario en efecto;
pues sin Digesto serà
todo crudezas un pleyto.

Busca à Olea. Cart. Para què?

Luc. Para que si le perdemos,
vaya, antes que el pleyto muera,
con todos sus Sacramentos,
y con Olea oleado.

Cart. Justo Dios, quan grandes fueron
mis pecados, pues me tienes
à fucias de este jumento!

En que vendrà esto à parar?

Luc. Burlense con el mōzuelo:

Vive Dios, que à Juez, y Audiencia
tengo de ~~abolir~~ à textos.

Sale con un libro Cartapacio, y dice:

Los libros estàn aqui,
mas yo por otros no entro.

Luc. Por què, tonto? *Cart.* Porque està
toda la casa en silencio,

como son mas de las doce:
y à este duende, ò inferno

quiere retozar conmigo,
no ha de pillarme el colete

solo. *Luc.* Pues irèmos juntos.

Ant. Duende dixo? yo aprovecho
la ocasion para escaparme.

Luc. Y pues dos haciendas puedo
hacer, mientras yo me voy
desnudando, vè escribiendo.

Cart. Dios ponga tiento en tu lengua,

Luc. Cruz, y mirien.

Cart. Ya està hecho.

Luc. Nos la parte de la viuda
en los Autos del Convento,
por mi, y sin mi, como mas
aya lugar en derecho.

Cart. Señor, què dices? *Luc.* Escribe.

Cart. Este empezar es proemio
de carta de excomunion.

Luc. Què demanda no es lo mesino,
pues ya entra descomulgando
clausula que entra pidiendo?

Prosga, y calle. *Cart.* Me pudro.

Luc. En el dicho heredamiento
de la dicha, que oy el dicho
por el susodicho ha hecho.

Cart. Es taravilla, señor?

no reconoces que al verbo
le falta aqui el substantivo?

Luc. Ponersele. *Cart.* No està à tiempo.

Luc. Que lo estè.

Cart. Falta el pronombre.

Luc. Adonde? *Cart.* Junto al adverbio,
porque la persona que hace
no permite suplemento.

Luc. Què apuesta usted que le encajo
en la cabeza el tintero,
porque no me sea hablador?

Cart. Veràse usted bien ello,

que

Melchor y Florela p. con luz

B. Juana con luz y alon

De Don Joseph de Cañizares

con Juan y Lopez de

que esta es sola insinuacion
nacida de un buen afecto.

Luc. Què sabe èl? Cart. Famulo he sido,
y tuve en todo el Colegio fama.

Luc. Fama de gran ladronazo.

Cart. Virgen Santa! que me pierdo
con este hombre. Luc. Escriba, escriba.

Cart. Por si es pulla, Fariseo.

Luc. Y porque en la Señoria,
que reproduzco, y pretendo
se me debe la mitad,
que es la ñoria à lo menos.

Cart. La ñoria? què es ñoria?

Luc. Bruto, si para el sustento
del inmediato se debe
dar de la hacienda del dueño
del Mayorazgo una parté,
quieres que el todo intentemos
de la Señoria, y quede
el principal boquiabierto?

Cart. Sin vèr à Lucas de Feudis
no se puede hablar en esto.

Luc. Dices bien, vèn à buscarle

*Vanse, y se llevan la luz, y sale D. Antonio
con una sabana al hombro, y rebuelve
todos los papeles.*

Ant. Ya que con la luz se fueron,
porque crean que es el duende

que los trastos ha rebuelto
de la mesa, tengo de
varajar, aunque sea à tiento,
libros, tintero, y carteras,
para que ya que del miedo
estèn ocupados, puesta

èsta sabana, que al lecho
de Don Lucas he quitado,
en la cabezà, corriendo

los haga ir, y pueda abrir
la puerta, en el intermedio,
del quarto: mas ay que buelven,

y ya la entrada no encuentro
de la alcoba: esta es la mesa,

debajo de ella me meto.

Salen los dos. In terminis trae el caso

prevenido; mas què es esto?
quien demonios ha esparcido

estos trastos por el suelo?

Cart. Sino que aya entrado Juana.

Luc. Entra, y mira esse aposento.

Cart. No ay nadie.

Luc. Què dices, hombre?

Cart. Que este debe de ser juego

de Martinico. Luc. La Virgen

me valga de no me acuerdo:

recoge estos trastos, y

profigamos. Cart. Yo no acierto

à formar letra. Luc. Por què?

Cart. Por què ha de ser? porque tiemblo.

Ant. Si estoy en abreviatura

un instante mas, me muero.

Luc. Y porque? Cart. Y porque?

Luc. La dicha viuda en seco?

Cart. Viuda en seco? Luc. Debe?

Cart. Debe? Ant. Pues que pague.

Luc. Respondieron? Cart. Respondieron.

Luc. Fuiсте tu? Cart. Otro acento fue,

que vino de los Infernos.

Luc. Como? Cart. Como de debajo

de la tierra salì el eco.

Luc. Jesus! ya à sudar empiezan

girapliegas mis cabellos.

Cart. Señor, por amor de Dios,

que acabemos. Luc. Si, acabemos.

Y porque lo favorable?

Cart. Favorable? Luc. Del derecho?

Cart. Del derecho? Luc. General?

Ant. Y Teniente. Luc. San Eusebio!

que otra vez sonò la voz.

Ant. Si no me estiro, rebiento.

Levantase D. Antonio con la mesa, y caen

todos los papeles, y la luz.

Cart. Ay, señor, que el suelo se hincha,

que vâ la mesa creciendo,

que me llevan los demonios.

Luc. Zancajos, para què os quiero?

Ant. Echèlos; pero mi astucia

me ha salido sin provecho,

pues sin luz la puerta ignoro.

Salen Melchora, y Florela.

Melch. Florela, vèn, y verèmos,

què estruendo es este. Ant. Melchora?

Melch. Un hombre de yeso

me traga: tio, favor.

Flor. Valedme, Divinos Cielos!

Ant.

El Domine Lucas.

10
Ant. Melchora, mira que soy
Don Antonio. *Melch.* No te creo,
que tū eres blanco, y esotro
es entre amusco, y trigueño.

Ant. Oye, espera. *Melch.* Madre mia,
padre mio, tio, abuelo,
agua de cerezas, agua,
que he visto al duende, y fallezco
del flato del corazon. *vase.*

Flor. Don Antonio, pues què extremo
es este? què vil disfráz!

Ant. No pases, ingrato dueño,
adelante, quando sabes,
que estoy en tan grande riesgo
solo por ti. *Flor.* Elcondete,
que viene àzia aqui *Don Pedro*

Salen Don Pedro, Juana, Cartapacio,
y Don Lucas.

Ped. Què duende, ò què patarata
es el que veis, embusterò
adonde està? *Cart.* No le llamas,
porque vendrà en un momento.

Luc. Diera un brazo porque hiciera
un destrozo con el viejo.

Ped. Retiraos todos, *vase.* Florela?

Flor. Señor? *Ant.* Escuchar pretendo
desde aqui. *Ped.* El que propiamente
fantasma de amor, y zelos
pretende que le conteste
la demanda de un afecto,
que muere por tu desdèn:

Ant. Què escucho?

Ped. Es mi rendimiento.

Flor. Ya os he dicho quam inutil
siempre ha de ser vuestro ruego.

Ped. Niña, solitos estamos.

Ant. Si él porfia, mucho temo,
que ha de ir àzia su cabeza
quanto trasto ay aqui dentro.

Ped. Y así, una vez declarado,
no he de ceder, no adquiriendo
auto en favor. *Flor.* De què suerte?

Ped. Logrando en los cinco textos
de estos partidos jzmines
el alegato mas bello.

Què respondes? *Ant.* Que un Letrado
baltante tiene con esto.

*Tirale los libros, y tintero, y Florela se
va con la luz.*

Ped. Ay Jesus! *Ant.* Tome el vejete
enamorado.

Salen todos. Què estruendo
es este? *Ped.* Nada: Ay amigo!
bien decís, el diablo suelto
anda en esta casa. *Todor.* Huyamos.

Luc. No lo dixè yo? me alegro.

Ped. Los trastos vuelan por sí:
no es natural este cuento.

Luc. No venera Executorias,
y venerará esqueletos. *vase.*

Juan. En legua y media no pàro. *vase.*

Cart. En mis colchones me embuelvo. *vase.*

Flor. Ha D. Antonio? *Ant.* Ha Florela?

Flor. No es tiempo de que apuremos
tus trayciones. *Ant.* Ni tampoco
de inquirir tus fingimientos.

Flor. Pues amante de Melchora
finges que à buscarme has buuelto.

Ant. Pues de Don Pedro querida,
no sin falta de mysterio
en su casa estás. *Flor.* Y así,
pues, para otra ocasion de
mi queja. *Ant.* Pues yo mi agravio
para otra ocasion reservo.

Flor. Esta llave tuerce, y vere.

Ant. Si harè mas sera diciendo:

Flor. Què en pesares: *Ant.* En congojas:

Flor. En sustos: *Ant.* En escarmientos:

Los dos. Lo que calla la razon,
es fuerza que diga el tiempo.

Coro JORNADA TERCERA.

*Canta la Musica, y sale Don Pedro leyendo
un papel.*

Musica. En el dicho dia
el dicho se toma
al dicho Pasante,
y à la dicha novia.
La dicha se aplanda
de dichas personas
en los dichos versos
de estas dichas coplas.

Lee D. Ped. Los papeles os remito

con-

De Don Joseph de Cañizares.

conforme à lo que nos toca
por acá. En quanto à Madama
Florela, y en lo que toca
à su madre, es en Amberes
de familia generosa:
de su padre el apellido
os dirá, que es Española
de las Montañas de Burgos.

Representa. No ay que leer otra cosa,
que si es Montañesa, es fuerza
que le rebose la honra.

No en vano hasta investigar
esta circunstancia heroyca,
la rebeldía acusando
mi inclinacion poderosa
à la parte de mi afecto,
que bolviessse no hubo forma
al oficio del deseo

los autos de la concordia.

Mas ya sabiendo que tiene,
esta pizarilla hermosa,

de sangre de la Montaña
la mitad de media onza,

la especial dignidad summa
de Montañesa persona,

si por madre no la tañe,

en fin por padre la toca.

Pasado mañana caso

à Lucas de popa à proa

con Leonor, y à fe que yo

no me he quedar à solas

con tan perfecta criada,

à que tardando mi boda,

lo que he ganado en diez años,

eche à perder en un hora

el dia propio.

Salen Lucas, y Melchora asustados.

Luc. Tio. Melch. Padre.

Ped. Qué es esto, Lucas, Melchora,

qué queréis? Luc. Espumarajos

vengo echando por la boca

Melch. Yo estoy de puro corage

mas amarga que una alcórza.

Luc. Y si usted tal porqueria

entre dientes no la toma?

Melch. Y si usted en lo que digo

no vâ, y hace, buelve, y torna?

Luc. Vive Dios!!

Melch. Voto à Fray Pedro!! (gan

Los dos. Qué harè que los sordos me oy-

Ped. Qué es esto? en presençia mia

tu me juras? tu me vôtas?

qué ha avido? Luc. Usted, señor tio,

le ha parecido hasta aora,

que el que me rapa el vigote

puede hacerme la mamola?

Melch. Usted, padre, ha imaginado,

que yo soy alguna tonta,

que no sè que por el asa

se moja el pan en la olla?

Luc. Vengo à casa, y oygo puesto

ya mi casamiento en solfa;

venga el dicho, y torna el dicho:

es esto hilbanar alforzas?

Melch. Estoyme yo callandito,

y oygo que se casan otras?

pues digo, he nacido yo

para portero de Atocha?

Luc. Y asì de essas pataratas!!

Melch. Y asì de essas carantoñas!!

Luc. De musicas, que me guiscan!!

Melch. De canciones, que me coscan!!

Los dos. Reforme el cuento mi tio,

que es infamia el que propongan:

Ellos, y Melch. Que en el dicho dia

el dicho se toma

al dicho Passante,

y à la dicha novia.

Ped. Aunque el Letrado contrario,

quando à defenderse ponga

su parte, atrevidamente

me baldone, es bien que le oyga,

que el Juez hace mejor juicio

del que menos se apasiona;

y asì porque el mundo le haga

de mi, no os respondo en forma

à tan necias offadias,

y à indignidades tan locas.

Essos versos que se estudian,

y que ha de servir de Loa

al festin de essotro dia,

quando la nupcial antorcha

encienda Hymenèo en essa

Apolinea claraboya,

El Domine Lucas.

Yo los he escrito, no fiendo,
ya sea gualdrapa, ò tizona,
el primero à quien las Musas
le ayan sido muy devotas.

Tu has de casar con Leonor
sin remedio. *Luc.* Dale bola.

Ped. Quando no fuera por tantas
conveniencias, que se logran,
porque no se pierdan versos
hechos por mi à toda costa.

Y tu, hija mia, no sabes,
què bien te estará una toca?

Melch. Si señor, por el cogote,
velandome en la Parroquia.

Ped. Esto ha de ser, no ay remedio:

Lucas, casamiento acota,
Melchora, clausura admite,

por que al ver que mejora
vuestra suerte en su eleccion,

pueda proseguir la glosa:

El, La dicha se aplauda
de dichas personas,
en los dichos versos
de las dichas coplas.

Luc. Valgame Dios! yo he quedado
como el que à comer se atroja

con vivas ansias, y se halla
dentro del plato una mosca.

Melch. Què es esto que me sucede?
soy yo misma, ò soy mi sombra?

ò soy una conocida,
que me entro à ver à mi propia?

Luc. Yo casarme con muger
de quien las mañas se ignoran,

quando à un Albeytar se cambian
una mula que se compra?

Melch. Yo quedarme solterica,
y mi hermana à ser señora?

No señor, essa zanguanga
allà à Marica la tonta.

Luc. Melchora, yo, si que, quando:-

Melch. Don Lucas, de què te ahogas?

Luc. De un flato de amor.

Melch. Reguelda.

Luc. No puedo.

Melch. Pues huele estopa.

Luc. Es imposible.

Melch. Ay Don Lucas!
que estás haciendo la zorra.

Luc. Ay Melchora, si tu fueses:-

Melch. Quien? *Luc.* Aquella mi señora.

Melch. Qual? *Luc.* El otro Cavallero.

Melch. Para què? *Luc.* Para una droga.

Melch. Què hicieras? *Luc.* Yo les vendiera
rabanos por alcachofas.

Melch. Declárate. *Luc.* Estoy en muda.

Melch. Habla.

Luc. La lengua se embrolla.

Melch. De què, Lucas? *Luc.* Del respeto
que te debo. *Melch.* Zampartortas,
vamos al remedio. *Luc.* Es una
soberana angaripola.

Melch. Y me puede à mi estar mal?

Luc. No es mas que contra tu honra.

Melch. Pues tonto, si no es mas de esse
inconveniente, què importa?

Luc. Pues, Melchora, di que eres
tu mi esposo, y yo tu esposa,

yo te darè alhajas mias,
y di que mi amor te dota,

y dejame à mi el enredo.

Esto, al instante que oigas
que se urde la escarapela.

Melch. Y con esso, què se logra?

Luc. Una de dos, que nos case
nuestro tío en causa propia,

ò que consigamos verle
en borrico, y con corroza.

Y porque no desconfies,
toma essa diestra bobota,

y embuelveme en algodón
essas cinco zanahorias.

Melch. Tuya soy à todo ruedo.

Yo soy terrible chuzona:

si con Don Lucas me caso,

y Don Antonio, dos bodas
à un tiempo pillo, y con esso

serè muger poderosa.

Luc. A Dios, Melchora.

Melch. A Dios, Lucas.

Sale Cart. Señor. *Luc.* Què ay?

Cart. Mas de una hora,
que te espera Don Enrique
sentado en la silla rota
del

del recibimiento. *Luc.* Y dime, trae la cara como en forma de pedirme chocholate? porque es visita con roncha.

Cart. Ofrecerselo es preciso, que es por la mañana. *Luc.* Moscas. Anda vè, y dile, que digo yo, que estoy en la victoria.

Cart. Y si sabe que te niegas?

Luc. Que no lo sepa. *Cart.* Perdona, que yo no hago indignidad tan de tu prosapia impropia.

Luc. Pues dile que entre, que yo te descontaré una onza de tu racion. *Cart.* Por seis quartos te acuitas, y te congojas?

Luc. Por menos un primo mio lleva un garrafon de aloja, y será un octavo nieto de la Infanta Doña Alfonso.

Sale Enr. Extrañareis que yo os busque, Don Lucas, à tales horas

Luc. Mire si la hora encarece, el viene à pegarla de onza.

Enr. Pues sabed, que es un cuidado el que à venir me ocasiona à buscaros. *Luc.* Ya se vè, el de almorzar à mi costa.

Enr. Hanme dicho, que de un susto, que el duende os pegó en effotra casa, aveis estado enfermo.

Luc. No venis con mala droga, despues de costarme el cuento una ayuda, y cien ventosas.

Enr. Pues què huvo?

Luc. Estando en mi quarto vi salir como en tramoya de la tierra un Elefante de legua y media de cola, à cavallo en un cabrito con un farol en la trompa, y assi como iba saliendo, se iba convirtiendo en mona.

Cart. Yo le vi, yo, si señor, mas à Dios se dà la gloria, desde esta mudanza en casa, si no es à nuestras personas,

no se ven otras fantasmas.

Enr. Os parece que son pocas?

Luc. Ay Don Enrique! aora que se me ha venido à la chola, cogite, Martin, pesquete.

Enr. Que dices? *Luc.* Que la forzosa te hicie à las damas, y es fuerza à que soples, ò que comas, hijo mio. *Enr.* De què suerte?

Luc. Cartapacio, à la señora Doña Leonor, callandito, como de accion mysteriosa, búscala, y dile al oido, que un hombre que la enamora està aqui, y si te pregunta si estoy fuera, di que aora fui à los Pañeros. *Cart.* Y à què?

Luc. A escoger unas pistolas.

Cart. Voy en un vuelo.

Enr. Què intentais,

Don Lucas? *Luc.* La gerigonza à purar, con que me haceis creer, que està la chicota enamorada de mi, y que à vuestras carantoñas se resiste. *Enr.* Oid, mirad.

Luc. No ay que andarme en ceremonias: detrás de aquella cortina me escondo, para que à posta la enamoreis à mi vista, que quiero ver que os responda.

Enr. Si os he dicho: - *Luc.* Cantalera.

Enr. Que solamente: - *Luc.* Zambomba.

Enr. Os ama à vos. *Luc.* Tararita.

Enr. Què pretendes? *Luc.* Que yo lo oyga.

Enr. Vive Dios, que hará este necio, que se nos descubre toda nuestra cautela, no estando, de su invencion maliciosa, Doña Leonor avilada.

Al paño Doña Leonor, y Cartapacio.

Luc. Desde aqui atisvo. *Cart.* El que notas es Leon. Pues, Cartapacio, ya que tanto te dabo, toma esse doblon, y si viene alguien, avisa. *Cart.* Me compras el silencio: Dios te guarde.

Bay Lucero
Foro.
El Domine Lucas.

Como yo pille, arda Troya.

Enr. Valgame Dios! si mis señas
conseguiere que conozca
Leonor? Leon. Mi Enrique, mi bien,
mi dueño, hasta quando ansiosa
mi fineza avia tu vista
de suplir con tu memoria?

P.O. Luc. Toma si lo dixes yo.

Enr. Leonor, como siempre contra
nosotros en todas partes
ay quien nos mire, y nos oyga,
no estrañes, que temeroso:-

Leon. Ha ingrato, que no te corras
de acordarme, que ay quien pueda
tenerme de ti zelosa!

Enr. Zelosa de mi? Leon. De ti,
pues à ti solo te adora

mi ceguedad. Luc. Mas clarito
no lo dirà una cotorra.

Enr. Que no me antienda! repara
en que quando à ser esposa
de Don Lucas te destinas:-

Leon. Aora esse monstuo me nombras?
no sabes que esse incapaz,
ni aun me debe el que le oyga?

P.O. Luc. Usted viva dos mil años:
que cortelana es la moza!

Enr. Pues no es fuerza que à tu padre
obedezcas, y te pongas
en sus manos? Leon. Yo à un tyrano
no me rindo. Luc. Santa Orosia!

asi trata al Padre nuestro?
por Jesu-Christo que es Mora.

Leon. Y asi, Don Enrique amado:-

Luc. Ya escampa, y llueven carocas.

Leon. Pues yo no puedo dejar
de ser tuyas. Luc. Aprieta, boba.
Infeliz mollera mia
en poder de esta bribena,
si ella te huviera pillado.

Leon. Dispon el como se rompan

las prisiones, que tyranas
ya mi tolerancia postran.

P.O. Luc. Yo irè à disponer, supuesto
que està mi tio en su alcoba,
que te venga à ti à romper
lo primero que te coja.

Enr. Ya, Don Lucas, me parece
que se fue. Leon. Què te alborota?

Enr. Nada. Leon. Què miras?

Enr. Què quieres, *responda*
mi Leonor? que *reconozcas*
que todo lo hemos perdido.

Leon. Como? Enr. Como desde essotra
parte, oculto en la cortina
de essa puerta, ha estado hasta aora
Don Lucas, siendo testigo
de tus quejas amorosas,
aviendome antes pedido,
que te hable en quanto à su boda:

Leon. Què dices?

Enr. Que por mas señas,
que te estuve haciendo, absorta
en tu afecto proprio, nunca
las entendiste, y el torna
aqui. Leon. Y con mi padre creo:
forzoso es mudar la hoja
al discurso, y engañarlos.

Al paño Don Lucas, y Don Pedro.

Ped. Aunque mas fuerza me pongas,
no he de creerte.

Luc. Plegue à Christo,
que mala sarna me coma,
si no es verdad. Ped. De ti trata
con voces ignominiosas?

Luc. Lo menor es llamarme
el monstuo de Babilonia,
y à usted un perro tyrano,
belitre, barbas de estopa.

Pero pues aun todavía
el que me hace la limosna
de sacarla las entrañas,
no se ha ido, usted se encoja,
escuche, calle, y verà.

Ped. Està bien, Enr. Con que, seño-
ra la dilacion solamente
es el mal que os acongoja!

Leon. Estimo tanto à Don Lucas,
por sus prendas generosas,
por su illustre nacimiento,
y porque en todo confronta
conmigo. Luc. Mientes, borracha.

Leon. Que hasta lograr ser dichosa
con su mano, estoy sin mi.

Luc.

Llorente Casanova
y Tab. n.º.

Lop. Era con papel.

De Don Joseph de Cañizares.

Luc. Han visto tal? esta tronga
se buelve como vinagre.

Leon. A él solamente se postra
la verdad de mi cariño.

Ped. Lucas, esto es otra cosa
de lo que tu dices. *Luc.* Tío,
yo estoy hecho una vazofia,
porque lo que yo escuché
eran pan, y estas son tortas.

Enr. Y vuestro padre es preciso,
como quien es, corresponda
à tan hidalga obediencia.

Leon. Aunque esta accion tan gustosa
no me fuese, es mi cariño
quien tan de humilde blasona,
que por él lo ejecutara.

Luc. Miren la zalamerota.

Ped. Hija mia, yo lo creo:
cayga sobre ti, paloma,
mi bendicion. *Luc.* Y una peña,
que pese noventa arrobas.

Leon. Solo, si es que alguna vez
con Don Lucas se desboca
mi passion. *Luc.* Atiende aqui,
que ya buelve la pelota.

Leon. Es porque trata à mi padre
con ignominia, y deshonra.

Ped. Qué escucho!

Luc. Virgen MARIA!

Leon. De miserable le nota,
de ignorante en sus estudios,
de que en los pleytos le roba
sus derechos. *Ped.* Ha villano,
picaro, ruin. *Leon.* Y en fin toca
en lo que mas siento yo,
que es en decir, que enamora
à una criada de casa.

Enr. Yo he dicho tal, picarona?

Ped. Si avrás dicho, infame, tonto.

*Salen Don Pedro agarrado del gaxnate de
D. Lucas, y Leonor pega con él.*

Luc. San Blàs, San Blàs, que me ahoga.

Ped. Tu, desverguenzas de mi?

Enr. Tened, tened, qué os enoja,
señor Don Pedro? *Leon.* Ha bribon,
tu poner las manos osas
en mi padre? *Luc.* Muger, mira,

que él es, el que me acogota,
que yo no llevo. *Leon.* Ha perro!

Luc. No ay alguien que me focorra?

*Salen Melchora metiendose à un lado y à
otro Juana, y Cartapacio, y Florela*

Todos. Quién causa tan grande estruendo?

Melch. Quién fomenta esta peleona?

por cierto que si lo sabe
quien yo me sè:- *Ped.* No,
no es cosa de cuidado.

Luc. Si es, y mucho,
que entre usted, y esta galfota
me han hecho junto à la nuez
del gaxnate una corcoba.

Melch. Ay Jesus! pues el marido
y el dote con que me otorga
el matrimonio de carta?

Luc. Mira que es temprano, tonta.

Melch. Temprano? pues si no avilas,
ya iba à descoferme toda.

Flor. Cielos, aqui Don Enrique?

Ped. De las prendas generosas,
señor Don Enrique, vuestras,
no dudè yo que conozca
Don Lucas, quanto sus partes
haceis en lo que le importa.

Luc. Y como que hace, y aun tanto,
que lo que es mio se apropia;
y asì:- *Cart.* Señor?

Ped. Cartapacio?

Cart. Passando junto à la lonja
de San Felipe, me diò,
con veinte mil ceremonias,
un Soldado este papel.

Ped. Para mi? la nema rompo.

Lee. Un espiritu, à quien diò
enfado el ver que os desvela
el cariño de Florela,

y os medio descalabrò,
profeguir la accion pretende
borrande os essa quimera;

y asì à los dos os espera
detràs de San Blàs. El Duende.
Valgame Dios! *Luc.* Tío mio,

qué papel, ò diablo es esse,
que te ha puesto como un yesso?

Ped. Lucas, dissimula: fuerte

lan-

2941000-1000

Enr. Qué oygo, Cielos! *Leon.* Ay de mí! que con mis armas me hieren.
Melch. No será esto mientras yo ¹⁰ tengo unos inconvenientes.
Leon. Quales? *Melch.* Ellos lo dirán.
Leon. Misterios gastar pretendes?
Melch. Esto importa à la mañana: y vè usted, pues de esta suerte, como Dios quiera:— *Leon.* Qué necia! *Melch.* Será lo que Dios quisiere. *vase.*
Juana. Maldita tu seas, amen, y que majadera que eres. *vase.*
Leon. Ay Enrique! *Flor.* Esto faltaba à mi dolor solamente.
Leon. Ya has oído de mi ruina la sentencia. *Enr.* No me fuerzes à que un despecho ejecute.
Flor. Ha injusto! ha traydor alevé!
Leon. Ya estamos en la forzosa de que el remedio se piense; esta noche ven, que Juana te abrirà, y en mi retrete oculto:— *Flor.* Qué esfucho, penas!
Leon. Estaràs, y quando vieres, que mi padre solieita, que à Lucas la mano entregue, sal, y di, que eres mi esposo.
Enr. Tu esclavo soy. *Flor.* Ya no puedo tolerarse tal injuria. *vase.*
Leon. Y aora, Don Enrique, vete; y si puedes inquirir lo que tan secretamente à ejecutar và mi padre, mas presto el que se remedie nuestro pesar lograrèmos.
Enr. Todo, mi bien, lo previene tu divino entendimiento: voy volando à obedecerte. *vase.*
Leon. Juana! *Juana.* Señora?
Leon. A tu cargo pongo el que à la noche entres en el quarto, à Don Enrique, de los barros, *Juana.* De viviente bucaro te le tendré curado al polvo, y si quierés, mojado con agua de ambar. *vase.*

Les... Vamongo el tiempo se pierde Nave

Vaneyre
quedan p.
salir pona
Lima Ora

Въ у Иерол)

Ayuntamiento de Madrid

De Don Joseph de Cañizares.

de mi mal? Flor. Que cierto ingenio
dixo bien discretamente:

Cant. Enamorado de Siquis
baja Amor à los vergeles,
que en las campañas del ayre
fabrìcan, y desvanecen.

Leon. Y que enamorado venga
Don Enrique, à que se empleen
en mi sus adoraciones
con mi desgracia, què tiene
que ver? Flor. Pues mejor concepto,
à mi patecer, es este.

Cant. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.

Leon. O es mania de cantar
là tuya continuamente,
ò venga al caso, ò no venga,
ò de mis penas crueles
te burlas? Flor. Escucha, escucha,
no has de lograr que conteste
con tu gusto, y que del daño,
que tu me haces, me consuele.

Leon. Canta hasta que mas no quieras,
que si algun dia sintieres,
puede ser que yo me ria
de ver que tu te lamentes.

Flor. No faltaba à mi dolor
mas de que, aora pretendieses
descansar, con quien por ti
pena, y sufre, llora, y muere.
Siente, pues que siento yo,
y mientras buscar emprendes
medios para el fin que anhelas,
para impedirtelos piense
imposib'es mi dolor,
ya que el destino inclemente
quiere à costa de mis males
ir fabricando tus bienes.
Y pues esta noche aguardan
para matarme dos veces,
esta noche del acafo,
que la fortuna ofreciere
mas propicia, mi corage
valido, harè que rebiente
este bolcàn, que oprimido

arde en prisiones de nieve. Vase.

Salen D. Antonio, y Talaveron.

Ant. Diste el papel que te di
à Cartapacio? Talav. Yo le hallè,
como te he dicho, y logré
encajarfele. Ant. Si en mi
desafiar à un Letrado
pareciere extraño oy,
estè alguno como estoy
de su Dama enamorado,
y empatele su fineza
otro, sea el que se fuere,
verà si aun con Baldo quiere
deshacerse la cabeza.

Talav. Yo creo, que aquellos dos
hombres que vienen alli,
son rio, y sobriño. Ant. Si;
retirate. Talav. Vive Dios,
que siendo dos, oportuno
serà que yo no me vaya.

Ant. No temas que riesgo aya,
que uno es nada, y dos es uno.

Vase Talaveron.

Salen Don Lucas, y Don Pedro con armas,
y con linterna.

Ped. Anda, Lucas. Luc. Raro afa!

Ped. No vès que el honor precisa?

Luc. Que ni aun siquiera oir Miffa
pudiesse en San Sebastian!

Ped. Para què? Luc. Para notorio
sufragio. Ped. De quìen, vergante?

Luc. De quien puede en un instante
ser A'ma del Purgatorio.

Ped. A esto tu temor te obliga?

Luc. Pues la del otro està hablada,
para que tenga su espada
atencion con mi barriga?

Ped. Un hombre està aqui. Luc. No mas

Ped. No es mas de uno. Luc. Suerte rara?

Pues llega tu cara à cara,
le darè yo por detrás.

Ped. Contra nuestro honor no vès,
que esse es un terrible error?

Luc. Valgame Dios por honor,
què caramilloso que es!

Ped. Estate tu oculto alli,

que

El Domine Lucas.

que mientras que solo sea,
no es bien que à los dos nos vea.

Luc. Por Dios que no estoy en mi.

Yo à conquistadores puedo
heredar, Christo me ampare,
pues lo que oy conquistare
lo quiero asar en un dedo.

Ped. Cavallero? *Ant.* Què mandais?

Luc. Virgen Sagrada, què veol

Ped. Que sois vos quien busco creo.

Ant. Yo soy. *Ped.* Pues à que esperais?

Ant. Quando lleguéis à saber
el motivo de este duelo,
à nada. *Luc.* Valgame el Cielo!

el duende es, ò su muger,
porque yo à este hombre le vi
de mantilla: Ay tal historia!

Saco luz, y Ejecutoria,
pues todo lo traygo aqui. *vase.*

Sacan las espadas, y riñen.

Ant. Valor tencis. *Ped.* He nacido
Cavallero, y he manejado
libros, y armas. *Ant.* Què alentado
es el viejo! *Ped.* Qué atrevido
es el mozo!

Caesle la espada à D. Antonio.

Ant. Què aguardais,
(cruel estrellla) pues me veis
sin espada? *Ped.* A que la alzeis.

Ant. Como Cavallero obráis;
pero una vez recobrado,
solo à defenderme aspiro.

Ped. Pues yo de veras os tiro.

Ant. Mirad que aveis tropezado.

Ped. Matadme. *Ant.* Quien obra bien,
còmo aconseja tan mal?

Sale Don Lucas con la luz.

Luc. Duendecillo tal por qual, *vase.*
tèn essa estocada, tèn.

*Sale Lucas con la Ejecutoria en el pecho,
y dos lucas en las manos.*

Ant. Què es esto? *Luc.* Crug los dientes,
petro maldito, haz espantos,
huye de los nombres santos
de todos mis ascendientes.

Ant. D. Pedro. *Luc.* Què no te humillas?

Ant. Vuestro furor me acometa.

Luc. Santo Dios! que no respeta
las Armas de los Chincillas.

Ped. Presto darè testimonio
de que aquel error abuelvo.

Luc. Señores, à decir buelvo,
que este es duende, ò es demonio.

Sale Enr. Què es esto, amigos?

Luc. Esto es

fer el diablo Andaluz,
pues no respeta la cruz
de un despacho Montañès.

Enr. Vos, señor Don Pedro, y vos,
Don Antonio, en este estado?

motivo de gran cuidado
es el que os mueve, por Dios.

Y pues yendoos à buscar,
el acaso me ha traído,

yo he de saberle. *Ped.* Esto ha sido
aver venido à parar

Madama Florela:-- *Enr.* Quién?

Ped. Una Flamenca Española,
à mi casa triste, y sola,
huyendo cierto baybèn
de su fortuna en Amberes,
de donde mi amigo Octavio
me la embiò: y siendo agravio
no amparar à las mugeres,
en quien nace Cavallero,
en mi casa la ospedè,
donde la vi, y la tratè.

Y no siendo yo el primero
à quien una perfeccion
aya en vista condenado,
en revista, y sin traslado
me ganò la inclinacion.
Tanto su beldad promete.

Luc. Oyga el diantre del borrico
por donde mete el hocico,
con que la cosca el vejete!

Ped. Por esto esse Cavallero
oy un papel me ha embiado,
en que me ha defasiado.

Ant. Ya os he contado primero,
que allà en Amberes refiè
por cierta Madamufela,
que amè, pues ella es Florela.

Enr. Pues agora me toca à mi

*D. A. y Cart. 29.^a
con lucas*

De Don Joseph de Cañizares.

reñir con los dos. *Los 2.* Por qué?

Enr. Porque el sugeto soy yo,
que en Amberes os citó,
y que allí à Florela amé.

Ant. Ya son mis dudas mayores.

Luc. Otro pretende, y ama!

Señores, es esta dama,
ò concurso de acreedores?

Ped. Pues Florela ha de ser mia.

Ant. Yo he de merecer su amor.

Enr. A mi cuenta està su honor.

Luc. Virgen, y què gregueria!

Ant. Pues si he de reñir, ya
el tiempo es muy importuno,
y así vamos uno à uno.

Luc. Què uno à uno? arre allà.
Como entendeis esta historia?

Ant. Riñendo vos el primero.

Luc. Pues quereis un abugero
hacerme en la Ejecutoria?
primero me dejaré
asfetear por un lado,
por detrás, por el costado,
que por el pecho os la dè.

Ped. Embiste, no temas nada.

Luc. Pues he de exponerme, tío,
à que à un ascendiente mio
le den una cuchillada?

Enr. Parad, tened los azeros,
pues nada pierdo en tal trance,
enmendar intento el lance;
y advirtamos, Cavalleros,
que de una dama la fama
este escandalo atropella;
y pues ha de ser lo que ella
dijere, elija la dama.

Ped. Yo me doy à este partido.

Ant. Con esse dictamen voy,

Don Enrique, porque soy
amante, y tan siempre he sido
vuestro amigo, hallar quisiera
modo que el caso enmendara,
y que à Florela lograra,
sin que yo à vos os perdiera;
pues quando amais à Leonor:-

Enr. Dejaos por mi gobernar,
que à mi me viene à importar

que consigais vuestro amor.

Y pues esto està ajustado,
señor Don Pedro, podeis
iros. *Ped.* Ya reconoceis
si bien, ó mal he quedado. *vase.*

Enr. Nunca vos quedasteis mal.

Luc. Como? ya se han convenido?

de mi Ejecutoria ha sido
milagro, por San Pasqual.

Ellos van quietos, y buenos;

ò papel! esto ay en tí?

no te he de apartar de mi

el dia queuviere truenos. *vase.*

Ant. Don Enrique? *Enr.* Aora sabreis
si soy vuestro amigo en todo.

Ant. De què suerte? *Enr.* De este modo;
venid, que allà lo vereis. *vase.*

Musc. Vèn, sagrado Hymenèo,

vèn, y vèn muy aprisa,

que tardar esta boda

es mucha porqueria:

Vèn, vèn, por tu vida,

à las nupcias del mas fuerte Hidalgo.

que bebe à ronca, que paze en Castilla.

*Con esta musica salen Cartapacio, Juana,
y Leonor, y ponen lucas en un
bufete.*

Leon. Está todo prevenido?

Cart. Por lo que toca à bebidas,

ya de forbete, y aloja

dejè entregada à Dominga

una garrafa. *Leon.* Y los dulces?

Cart. Son chochos, y peladillas,

y he auido de tener un

cuento en la Confiteria.

Leon. Como? *Cart.* Como la cuchara,

que llevè està muy lamida,

y no habia forma en empeño

de darme mas que dos libras.

Y así el tío, y el sobrino

avran de hacer la barriga

con las castañas pilongas,

que como ayer fue vigilia,

sobraron. *Juana.* Y te parece,

que en la Montaña tendrian

otros dulces de Paris?

Leon. Juana, anda vè, por tu vida,

E

El Chacha dia

*S. Oña luc
go B. y
Figuron*

*And. y Fern
dia*

*P. y L.
da*

Sobrado Plo

Los Combros p. dia

Mus. p. la f. a. con la t. cha. dia

El Domine Lucas.

Val. dia
à ver si viene mi Enrique,
veràs como hago que sirva
à otro intento este aparato.

Luana. No serà mala bolina
la que avrà. *Leon. Y Melchora?*

Cart. Como

hace una de las Nimphas,
que han de llamar à Hymenèò,
segùn la Loa està escrita,
de Don Pedro mi señor,
se està vistiendo.

Sale Don Lucas, y Don Pedro.

Ped. Hija mia? Leon. Padre, y señor?

Ped. Oy se enlazan

los pesares, y las dichas.
A casa defazonado
de un disgustillo venia,
y me han dado en el camino
la prodigiosa noticia,
de que el Titulo que compro
està ya en cabeza mia;
Vueñoria lo sepa,
para que reconocida
à los favores del Cielo,
desde oy los criados riña;
à todas horas enfade
amigos, y conocidas,
pida favor à las once,
y suba al desván en silla.

Luc. Oye usted, y yo no tengo
de tener mis piecicillas
de sobriño de Marquès?

Ped. Encasando con mi hija,
que entonces os cae el chorro
de este honor por recta linea.
Ha Cartapacio, el tintero.

Cart. Aqui està. Ped. Esta siguidilla
dele à Juana, ò à Melchora,
que al nue vòsumpto và escrita,
de la Señoria nuestra,
que la encagen por su vida
en la dicha pastorela.

Luc. Avrà invencion mas maldita
de fiesta, que esta que hacen,
pudiendo llenar la rripa
con lo que en ella se gasta,
de pabos, y de gallinas?

Ped. Mis amigos vienen ya.

Salen un Letrado, y un Golilla.

Letrado. Para que la rebeldia
no se me acuse, señor

Don Pedro, de que à tan digna
funcion vengo tarde, el gusto
mi concurrencia anticipa.

Golilla. Cosa que aveis hecho vos,
es fuerza ser peregrina.

Ped. Señores, muy bien venidos:
ha Cartapacio, trae sillars:

Leonor, sientate. *Cart. Aqui están.*

Al paño Juana, Don Enrique,
y Don Antonio.

Juana. Quedate aqui, y solo atisva,
sin que te vean. *Em. Está bien.*

Ant. A què serà esta traida?

Em. Presto de dudas saldres.

Juana. Señora, como pedias,
aquel negocio està hecho,
pero el diablo de la fria
de la Flamenca los viò.

Leon. No es tiempo de que nos sirva
esso de estorvo. *Cart. Señor,*
la cera està ya encendida,
y como es poca, ya vès,
que es fuerza que se derrita.
Empezarán? *Ped. Di que empiecen.*

Luc. Yo en estas majaderias
me duermo luego: ha vergante,
tu apuntas? *Cart. De maravilla.*

Luc. No te viera yo apuntado
de un tiro de artilleria?

Ped. Señores, callad, que empiezan.

Golill. y Letr. Quanto và que para en risa.

Mus. Vèn, sagrado Hymenèò,
vèn, y vèn bien aprisa,
que tardar à esta boda
es mucha porqueria.

Sale Melchora, y canta.

Vèn, que no es quien espera
ningun hombre de ansina,
fino una hembra que casa
con un varon Chinchilla.

Canta Juana. Vèn, que con Montañeses
no se hacen grosserías,
y ni à Dios esperan

Secundina.

los

De Don Joseph de Cañizares.

los de aquesta familia.

Melch. Su Señoría ordena,
que con tu antorcha asfistas,
y basta que lo mande
su señorSeñoría.

Ped. Aquella postrera copia
es la de nuevo añadida.

Golilla. Es un pafmo.

Todos. Es un prodigio.

Ped. Que prosiga.

Mus. Vén, vén por tu vida
à las nupcias del mas fuerte Hidalgo
que bebe, q ronca, que pace en Castilla.

Canta Florela. con la archa

Flor. No solo à tanto asumpto
esta antorcha encendida
asqua del Sol abrafa
todo lo que ilumina;
fino à descubrir vengo,
Don Pedro, los enigmas,
que tu honor obscurecen,
y tu fama marchitan.
Oculto ay en tu casa
quien troncar solicita
de tus nobles idèas
las generosas líneas.
Y quien del honor mio
à destruir aspira
la opinion generosa
oy por ti defendida;
tu venganza, y mi enojo,
su traycion, y mi ira,
alumbre aquesta antorcha,
y siguiendome digan:

Repres. Traycion, traycion. *Se entra.*

Leon. Ha villana!

Ped. Què es esto? todos me sigan. *vanse. y queda*

Juan. Ay, que todo lo descubre!

Golill. y Letrad. A Don Pedro
es bien que asfista. *vanse.*

Luc. Què embrolla de los demonios
es esta, Melchora mia?

Aora es ocasion que se haga
nuestra traza discurrida.

Melch. Pues veràs que presto vengo
cargada con la valija.

Leon. Cielos Santos, yo estoy muerta!

Ped. Mueran los que asf amancillan
mi honor.

*Salen Don Pedro, Don Enrique,
y Don Antonio.*

Enr. Don Pedro, tened,
que siendo ya vuestra hija
Doña Leonor mi muger,
en mí vuestro honor habita.

Ped. Còmo esposo de Leonor?

Luc. Señor, no te lo decia
yo, que esta picara infame
la habia de hacer?

Flor. Como viva
yo, siendo Enrique (Don Pedro)
la causa de mis desdichas,
no es facil que de otra sea.

Ant. Ni yo à otro hombre permita,
que sea dichoso contigo.

Ped. Estoy yo acafo en las Indias,
para que à Doña Florela
de Guzmàn, solo por hija
de Don Andrès de Guzmàn,
no la eleve à Señoría.

Enr. Don Andrès de Guzmàn?
ved que decís!

Flor. Suerte esquivá!

Enr. que esse fue mi padre.

Ped. Pues effos papeles digan
como governando Amberes,
al tiempo que ya os tenia
à vos, caso de secreto
con Madama Catalina
de Orbesi, ilustre, y hermosa,
y prenda de esta caricia
fue Florela, à quien dejó
declarada. Enr. Hermana mia,
còmo avarienta hasta aqui
me ha negado esta noticia
mi suerte? Flor. No en vano yo
tanto, Enrique, te queria.

Ant. Aora sin este embarazo,
que mi rendimiento admita
espero. Enr. Tuya es Florela.

Flor. Premiar es deuda precisa
vuestra constancia.

Ped. Tened, que yo

Melch. Tanta griteria

El Domine Lucas.

ay, que à quien oy se cafa
la aturde, y la martyrizà.

*Sale Melchora con un bulto debajo
del brazo.*

Ped. Melchora, què es esto?

Melch. Ay padre!

no vè aqueſta bolſa en cinta?
pues prendas ſon de Don Lncas
quantas traygo aquí metidas.

Ped. Solo faltaba eſta afrenta
à mi caſa, y mi familia.

Què dices, perra? *Luc.* Que ya
que ha perdido Leonorilla
la fortuna de mi mano
por ſus muchas picardias,
con Melchora me recaſo,
que mi conciencia me aguizga,
pues dice bien, pues mias ſon
eſſas prendas que publica
eſſe bulto. *Ped.* Còmo, infame?

Melch. Como es eſta ſu ropilla,
ſu manteo, ſu ſotana,
ſus calcetas, ſus camifas:
miren ſi ſon eſſas prendas
ſuyas, ò de la vecina.

Saca lo que dice.

Ped. Si eſtàs contenta, Leonor,
yo no violento à mis hijas:
dà la mano à Don Enrique,
y dafela tu, Luquillas,
à Melchora. *Luc.* Vén acà,
daca la mano, borrica.

Melch. Toma, animal.

Cart. Cada oveja

con ſu pareja, *Juanilla.*

Juana. Pues toma eſſos cinco dedos.

Enr. Hermoſa Leonor, mi vida
es tuya. *Leon.* Felice ſoy.

Ant. Ya ſon todas mis fatigas
venturoſas con tal ſuerte.

Flor. Tus finezas me conquiſtan.

Ped. Y yo que quedo ſoltero,
no sè, ſeñores, ſi diga,
que quedo mejor.

Todos. Y aquí

una obediencia rendida,

ſe da fin al Domine Lucas,
reconociendose indigna
de aplauſo, ni admiracion,

ſi eſte contenta con la riſa.

Y pues las bodas ſe han hecho
he, la ſuicion prouida.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751. *

tiempo de marquilla.

1200016819